



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

26^a sesión plenaria

Viernes 17 de octubre de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Temas 62 y 12 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informes del Secretario General
(A/69/161 y A/69/163)

b) Causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/69/162)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

El Presidente (*habla en inglés*): El debate conjunto de hoy nos ofrece la oportunidad única de compartir opiniones sobre cuestiones que revisten importancia para el continente africano, mientras que, al mismo tiempo, evaluamos los progresos alcanzados y los desafíos que tenemos por delante.

Durante la mesa redonda de alto nivel sobre el tema “El África que queremos”, en la que se dio inicio a la semana de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) el 13 de octubre, se compartieron algunas reflexiones sobre el estado de África y su futuro. También se destacó el importante papel que la

comunidad internacional puede desempeñar respecto del futuro de África.

Cuando África celebró 50 años de la fundación de la Organización de la Unidad Africana y de la Unión Africana, en mayo del pasado año, se reafirmó el compromiso del continente con el Renacimiento Africano. También se propuso desarrollar la Agenda para África 2063, como una nueva visión de desarrollo socioeconómico para los próximos 50 años mediante la cual se trata de crear un continente integrado, próspero y pacífico. Puedo decir con confianza que África se está poniendo de pie y que está dispuesta a cumplir su promesa. La comunidad internacional ha desempeñado un papel crucial en el apoyo al crecimiento y al desarrollo de África, y esa asociación sigue siendo de vital importancia.

A través de la NEPAD, África estableció un marco socioeconómico coordinado para su desarrollo. Como se señaló en el informe del Secretario General, se han logrado avances importantes en la aplicación general de la NEPAD en varios sectores clave.

El desarrollo de infraestructura es una esfera que facilitará la diversificación de las economías africanas y liberará su plena capacidad productiva. Con la aprobación del Programa de la NEPAD de Desarrollo de la Infraestructura en África en julio de 2012, los dirigentes africanos sentaron una base para el desarrollo de infraestructura fundamental en los planos regional y continental. África necesita centrales hidroeléctricas y líneas de transmisión para facilitar la producción.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-57497 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Necesita rutas, ferrocarriles y puertos para facilitar el comercio y el intercambio. Necesita infraestructura básica en materia de tecnología de la información y las comunicaciones para prestar apoyo al comercio de bienes y servicios, así como estructuras gubernamentales.

Los esfuerzos que realiza la NEPAD en la coordinación del desarrollo de la infraestructura en todo el continente a través de la acción prioritaria del Programa de Desarrollo de la Infraestructura de África son encomiables. En los últimos 12 meses, de los 51 proyectos y programas previstos, se identificaron 16 proyectos nacionales y regionales como logros rápidos para su financiación y ejecución. Posteriormente, esos proyectos fueron presentados en la Cumbre para la Financiación de la Infraestructura de África, que se celebró en junio en Dakar.

El crecimiento del sector agrícola ha sido identificado como esfera clave de enfoque en la transformación del desarrollo de los países africanos. Es importante que el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África siga recibiendo atención como marco de referencia para el desarrollo de ese sector.

Esos proyectos y otros requerirán enormes cantidades de recursos, pero la financiación de los Gobiernos por sí sola no es suficiente. Deberían utilizarse otras fuentes de financiación, especialmente del sector privado, incluidos los fondos especializados. La Iniciativa Presidencial de Fomento de la Infraestructura adoptada para priorizar y acelerar la ejecución de proyectos regionales clave, es un paso en la dirección correcta. En el futuro, también será importante fortalecer la cooperación bilateral y regional a fin de elaborar proyectos conjuntos transfronterizos.

Mejorar el acceso a fuentes sostenibles de energía no contaminante, confiable y asequible también será crucial para el desarrollo económico y social de África. La iniciativa de las Naciones Unidas, titulada Energía Sostenible para Todos, que tiene como objetivo garantizar el acceso universal a la energía para 2030, ha puesto de relieve la importancia del acceso a la electricidad.

La malaria sigue siendo uno de los problemas de salud más graves que enfrenta el mundo en la actualidad. Según la Organización Mundial de la Salud, el 80% de los 207 millones de casos estimados de malaria en todo el mundo en 2012 se registraron en África. La malaria es endémica, especialmente en el África tropical, con un porcentaje estimado de 90% de incidencia total y de muertes por malaria que ocurren allí. Las mujeres embarazadas y los niños están especialmente en riesgo.

Desde el año 2000, cuando la Asamblea General aprobó la primera resolución sobre la malaria (resolución 55/284), el mundo ha sido testigo de un compromiso político importante con la lucha contra la enfermedad. Todos debemos enorgullecernos de que, apenas 10 años después de la aprobación de la resolución, se evitaron más de 1,1 millones de muertes a causa de la malaria.

Nuestro éxito no debe dar lugar a la complacencia. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos de lucha contra la malaria y tratar de alcanzar nuestro objetivo final de su erradicación total. Tenemos que seguir adelante con la convicción y la determinación de que esta enfermedad prevenible y tratable puede ser erradicada en el transcurso de nuestra vida.

Sr. Msosa (Malawi): Me honra y complace muy especialmente formular esta declaración en nombre del Grupo de Estados de África.

Este debate señala la culminación exitosa de la semana de África y de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) 2014, que verdaderamente ha realzado el perfil de la NEPAD aquí en las Naciones Unidas en una coyuntura muy crítica, en la que los Estados Miembros se preparan para llevar a cabo la importante tarea de formular la agenda para el desarrollo después de 2015.

Sr. Presidente: Los Estados africanos se regocijan al verlo presidir estas deliberaciones trascendentales.

Estamos muy agradecidos al Secretario General por sus informes sobre los temas que se examinan hoy (A/69/161, A/69/162 y A/69/163), y por su liderazgo y compromiso constantes de asignar un lugar central a la agenda de África en el sistema de las Naciones Unidas. Reconocemos plenamente la colaboración inestimable y el apoyo que brindan las Naciones Unidas a África y a sus esfuerzos, y podemos dar fe de ello con orgullo, los que sin duda se intensificarán en los próximos años.

El Grupo también quisiera rendir homenaje al Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, Sr. Ibrahim Assane Mayaki, cuyo liderazgo visionario es muy encomiable. Nos sumamos a la declaración que formulará en nombre del Organismo.

El año 2014 es muy especial para África y el mundo. En este año celebrado hemos sido testigos del cumplimiento de los mandatos de Río+20 relacionados con el Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las reuniones del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación

del Desarrollo Sostenible, la convocación del Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible bajo los auspicios del Consejo Económico y Social y la convocación del primer período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente. África estuvo comprometida con todos esos procesos y participó con agrado en la tarea inminente de integrar las aportaciones en la agenda para el desarrollo después de 2015 y, en última instancia, en su aplicación.

En ese sentido, el Grupo de Estados de África refrenda plenamente y aplaude la elección del Presidente del tema del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, a saber, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”.

En enero, los Jefes de Estado y de Gobierno aprobaron la Posición Común Africana sobre la Agenda para el desarrollo después de 2015, en la que se identifican cuestiones sustantivas de importancia para el continente y se llega a un consenso sobre las prioridades, intereses y estrategias clave de África que quedarán reflejadas en los resultados del proceso de negociación después de 2015. Guiada por la Posición Común Africana, África contribuirá a los debates sobre la forma de abordar la asignatura pendiente de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), con un enfoque en la erradicación de la pobreza en todas sus formas y el logro de la visión de la Unión Africana de un África integrada, próspera, estable y pacífica, impulsada por sus propios ciudadanos y representante de una fuerza dinámica en el escenario mundial.

El lanzamiento de la Posición Común Africana coincidió con la formulación de la Agenda 2063 de la visión de la Unión Africana, una aproximación a la forma en que el continente debe aprender con eficacia de las lecciones del pasado, basarse en los progresos que se realizan y aprovechar de manera estratégica todas las posibles oportunidades disponibles en lo inmediato y mediano plazo con el fin de garantizar la transformación socioeconómica positiva en los próximos cinco decenios. Contamos con las Naciones Unidas y otros asociados para apoyar la realización de las aspiraciones de África, en especial la aplicación de la agenda de la Unión Africana y la NEPAD.

Habida cuenta de la multitud de desafíos que enfrenta el continente, los Jefes de Estado y de Gobierno africanos aprobaron la NEPAD como la visión de África y el marco estratégico para la transformación política y socioeconómica en esferas prioritarias, incluida la agricultura y la seguridad alimentaria, el cambio climático

y la gestión de recursos naturales, así como la integración regional y la infraestructura. Más de dos decenios después, la NEPAD sigue comprometida a facilitar y a ejecutar programas prioritarios de África, así como a consolidar las medidas positivas ya adoptadas para la transformación continental.

El Grupo de Estados de África observa con gran satisfacción que la agricultura sigue siendo el núcleo de la agenda para el desarrollo de África. La agricultura representa una parte importante de las economías de todos los países de África y tiene la posibilidad de contribuir a la consecución de las principales prioridades continentales, incluso a la erradicación de la pobreza y del hambre, a la promoción del comercio y la inversión entre los países africanos, a la aceleración de la industrialización y la diversificación económica, a la gestión de recursos sostenibles y del medio ambiente, a la creación de puestos de trabajo para miles de jóvenes y al mejoramiento de los medios de vida.

Durante el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, acogimos con beneplácito y celebramos el décimo aniversario de la ejecución del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP). Este año, en el momento culminante de la conmemoración del Año de la Agricultura de África 2014, celebramos la reactivación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África mediante la aprobación de la Declaración de Malabo sobre el crecimiento agrícola acelerado y la transformación para alcanzar la prosperidad compartida y el mejoramiento de los medios de vida por la Asamblea de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana en el vigésimo tercer período ordinario de sesiones, celebrado en junio en Guinea Ecuatorial.

La idea principal de la Declaración es el compromiso de los Gobiernos africanos de mantener el impulso del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África en el próximo decenio; aumentar la inversión financiera en la agricultura, incluso mediante la movilización de recursos nacionales y la asignación del 10% del gasto público al sector; erradicar el hambre para el año 2025; reducir la pobreza a la mitad para el año 2025, a través del crecimiento agrícola inclusivo; garantizar un crecimiento del 6% anual en el sector; impulsar el comercio entre los Estados de África; aumentar la resiliencia y reducir la vulnerabilidad climática; así como promover la responsabilidad mutua. Deseamos subrayar la importancia de las alianzas y de la cooperación internacional en la consecución de los objetivos del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África.

El desarrollo de la infraestructura sigue siendo una prioridad decisiva para África, en la que la NEPAD está desempeñando un papel fundamental a través de la aplicación del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África. Tomamos debida nota de los esfuerzos realizados desde octubre de 2013, incluso a fin de obtener fondos para ejecutar 16 proyectos piloto de infraestructura identificados como logros rápidos para su financiación y ejecución. Acogemos con beneplácito la Cumbre sobre Financiación de Dakar, celebrada en junio de 2014, en la que se aprobó el Programa de Acción de Dakar para la financiación de los proyectos de infraestructura piloto. Tomamos nota de los principales obstáculos en la financiación de la ejecución de los proyectos del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África y, por lo tanto, solicitamos la movilización de recursos de todas las fuentes, tanto públicas como privadas.

Hace más de un decenio, los Jefes de Estado y de Gobierno establecieron el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, el programa de gobierno insignia de la NEPAD, cuyo objetivo es promover la buena gobernanza en todo el continente. A través de la Posición Común Africana, los países africanos han decidido adoptar medidas adicionales para combatir la corrupción, promover la buena gobernanza política y socioeconómica, la transparencia y la rendición de cuentas, sobre todo en materia de gestión de recursos naturales, y para aumentar la participación de la sociedad civil. Acogemos con agrado el ingreso de Guinea Ecuatorial en el Mecanismo, con lo cual el número de Estados africanos voluntarios asciende a 34. Observamos con preocupación el ritmo lento de la revisión de los Estados miembros y alentaría al Organismo a buscar maneras de abordar los factores causales de tales retrasos, incluidas las limitaciones financieras.

El Grupo de Estados de África agradece al Secretario General su informe titulado “Causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/69/162). Reconocemos los vínculos inextricables entre el desarrollo y la paz, la seguridad y la estabilidad. A través de la Posición Común Africana, hemos reafirmado que la paz y la seguridad son esenciales en el logro de las aspiraciones de desarrollo del continente, especialmente para los países devastados o los que salen de un conflicto. En ese sentido, nos comprometemos a encarar las causas profundas de los conflictos y a prevenir el estallido de conflictos armados, incluso a través de la Estructura Africana de Paz y Seguridad.

La malaria sigue siendo un problema de salud grave para África. Es, sin duda, una de las cuestiones que

requerirán nuestra continua atención más allá del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Resulta totalmente inaceptable que la enfermedad, que es totalmente prevenible y tratable, deba seguir causando la muerte a miles de personas, especialmente a niños, en nuestro continente. Acogemos con beneplácito el compromiso constante de la comunidad internacional con la erradicación de la malaria y otras enfermedades, como se subraya en las propuestas del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

También acogemos con satisfacción la declaración de 2013 de la Cumbre Especial de la Unión Africana sobre el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, en la que se reafirmó el compromiso de los Gobiernos africanos de acelerar la aplicación de los marcos existentes, incluida la Declaración de Abuja y el Plan de Acción sobre la Regresión del Paludismo en África. Observamos con gran preocupación que el nivel de financiación para combatir la malaria es muy inferior a los recursos necesarios para lograr la cobertura universal a través de las intervenciones. Por consiguiente, instamos a los países desarrollados y otros asociados a cumplir con todos los compromisos asumidos para lograr la erradicación de ese flagelo.

El actual brote del Ébola en África Occidental pone de manifiesto la urgencia de una acción internacional concertada para ayudar a los países africanos a mejorar sus sistemas de salud y a construir la capacidad básica para mejorar el acceso a los servicios de agua, saneamiento y salud. El Grupo de Estados Africanos considera que el brote del Ébola es otra llamada de atención y que no deben prevalecer las prácticas habituales a medida que formulamos la serie de objetivos encaminados a orientar la acción de desarrollo mundial durante los muchos años venideros. Las necesidades de los más vulnerables deben obtener la debida atención y ser el tema de los medios adecuados para la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015 de manera que estén a la altura de los ingentes desafíos.

Permítaseme encomiar la medidas de emergencia adoptadas por el Secretario General y las decisiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad destinadas a establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola con el fin de frenar la propagación del brote, dar tratamiento a los infectados, proporcionar servicios esenciales, preservar la estabilidad y prevenir los brotes en los países no afectados.

Quisiera concluir subrayando además la importancia de cumplir los compromisos contraídos con África,

incluidos los relacionados con la asistencia oficial para el desarrollo. Considerando la multitud de desafíos que enfrenta el continente, los Estados Miembros, a través del documento final de Río + 20, subrayaron la importancia de que la comunidad internacional apoyara los esfuerzos de desarrollo sostenible de África y reconocieron que se debía conceder mayor atención a África, incluso al cumplimiento de los compromisos contraídos anteriormente relacionados con sus necesidades de desarrollo. Por lo tanto, instamos a nuestros asociados para el desarrollo a que cumplan sus compromisos y promesas conforme al Consenso de Monterrey y a la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles. Dicho cumplimiento contribuirá en gran medida a restaurar la fe, fomentar la confianza y aumentar el respeto mutuo en las alianzas mundiales.

Sr. Talbot (Guyana) (*habla en inglés*): Es para mí tanto un placer como un honor intervenir en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en el debate conjunto de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África, y 2001-2010 Decenio para Lograr la Regresión de la Malaria en los Países en Desarrollo, en Particular en África. Nuestras delegaciones hacen llegar su agradecimiento al Secretario General por sus informes pormenorizados (A/69/161, A/69/162 y A/69/163) sobre los respectivos temas del programa.

El Caribe y África están unidos por firmes vínculos históricos y culturales. Esos lazos, fortalecidos por luchas comunes en pro de la independencia política y la emancipación económica y en contra del colonialismo y el apartheid, encuentran ahora continuidad en nuestra búsqueda mutua de la paz, la justicia y el desarrollo sostenible. Sustentan las relaciones fraternas tradicionales que existen en nuestras dos regiones.

El debate de hoy se celebra teniendo como telón de fondo una epidemia de Ébola sin precedentes que está causando estragos actualmente en países del África Occidental. La epidemia amenaza con revertir los logros de consolidación de la paz y desarrollo en el continente y plantea graves riesgos a una mayor escala global. La CARICOM aprovecha esta oportunidad para expresar su solidaridad con los países afectados, en particular Guinea, Liberia y Sierra Leona, y con el continente en su conjunto. Pedimos que se brinde una respuesta multifacética, masiva y a escala mundial para poder detener el avance de la enfermedad, fortalecer los sistemas de salud como una prioridad y remediar los efectos negativos sobre la paz y el desarrollo.

La CARICOM renueva su apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África como posición de principio. La titularidad y el liderazgo de los africanos son fundamentales para el éxito del marco de la NEPAD. Por consiguiente, destacamos la importancia de hacer que el apoyo internacional corresponda a las prioridades definidas por los propios africanos.

Nuestra Comunidad celebra también la elaboración de la Agenda 2063 del continente como un marco estratégico endógeno compartido para un crecimiento inclusivo y un desarrollo sostenible que lograrán la transformación de África en los próximos 50 años. El propósito de la Agenda 2063 es hacer realidad la visión panafricana de un África integrada, próspera y pacífica y, lo que es más importante, incluye el objetivo a corto plazo de un África libre de conflictos. La CARICOM estima que la Agenda merece un firme respaldo por parte de la comunidad internacional para que acompañe los esfuerzos de los países africanos, con miras a velar por que sus objetivos se concreten plenamente.

En ese contexto, es necesario hacer frente de manera eficaz a las amenazas inmediatas a la paz y es imprescindible que se establezcan o refuercen unos mecanismos viables de prevención de conflicto y consolidación de la paz. Las situaciones existentes de conflicto, las amenazas del terrorismo, del extremismo violento y de la delincuencia transnacional organizada pondrán a prueba la determinación tanto de África como de la comunidad internacional de asegurarse de que la paz y el desarrollo en el continente se encaminen por una senda permanente e irreversible.

Si bien África sigue lidiando con retos importantes para la paz y el desarrollo, el continente ha logrado notables avances en su desarrollo en los últimos tiempos. La región demuestra una firme resiliencia, con un crecimiento del producto interno bruto de 4% en promedio durante 2013. De acuerdo al *African Economic Outlook 2014*, se prevé que el crecimiento de África se recupere a los niveles de 6,5% anteriores a la crisis. Aunque este es un pronóstico promisorio, esa tasa de crecimiento sigue siendo un 7% inferior al objetivo considerado como crítico para la reducción sostenida de la pobreza y el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Además, las repercusiones del Ébola en las perspectivas socioeconómicas y de seguridad de África aún no se han evaluado en su totalidad.

Por consiguiente, se evidencia la necesidad de fortalecer el apoyo internacional a fin de consolidar y garantizar la sostenibilidad de los logros alcanzados hasta

la fecha. Los compromisos de asistencia internacional oficial para el desarrollo, y en particular las promesas que se han hecho a África, tienen que cumplirse a cabalidad. Además, con base en las conclusiones del informe del Secretario General, es preciso avanzar aún más en lo concerniente a los problemas de la deuda del continente. Es preciso que el sistema de comercio internacional responda mejor al imperativo de desarrollo para que sus posibles beneficios surtan efecto en África. El aumento de los flujos de inversión extranjera directa también será una prioridad esencial a la hora de garantizar que la capacidad productiva de África se aproveche al máximo. El papel de la cooperación Sur-Sur seguirá siendo parte integral de la respuesta mundial a los retos de desarrollo de África.

La CARICOM observa con agrado las importantes iniciativas que se están llevando a cabo a través del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África con miras a sostener el desarrollo agrícola y la seguridad alimentaria como una plataforma clave de la estrategia de desarrollo de la región. También observamos que los países africanos han redoblado sus esfuerzos por acelerar el desarrollo de la infraestructura, incluido el sector crítico de la energía. El Programa de Acción de Dakar, adoptado en junio de 2014, sirve de marco para la financiación de los proyectos regionales de infraestructura básicos que resultan indispensables para impulsar el potencial de crecimiento de África.

La CARICOM continúa apoyando los intentos de África por mejorar la gobernanza y la rendición de cuentas, con lo cual se manifiestan nuestros compromisos compartidos en ese sentido. El aumento del número de países africanos que se someten a los procesos del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares es una prueba de que ese instrumento es eficaz para la promoción del buen gobierno en el continente. Compartimos también el compromiso de África de potenciar el papel de la mujer y los jóvenes en la promoción de la paz duradera y la transformación socioeconómica.

La CARICOM hace votos por que la estabilidad actual en la mayoría de los países africanos se sostenga y por que se puedan superar los reveses de la paz y la seguridad. Respalamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de prevención del conflicto, mantenimiento de la paz y consolidación de la paz, los cuales son críticos para la promoción de una paz duradera y un desarrollo sostenible. Reafirmamos nuestro respaldo a las aspiraciones de África de ocupar escaños permanentes y contar con una mayor presencia no permanente en el Consejo de Seguridad.

La carga de la enfermedad es un obstáculo constante para el progreso de África, al igual que en nuestra propia región. La malaria sigue constituyendo un reto insuperable para África y para muchos países en desarrollo. La Organización Mundial de la Salud calcula que de unos 207 millones de casos ocurridos en 2012, aproximadamente 627.000 terminaron en muertes, la mayoría de estas en África. Si bien se han obtenido logros sustanciales en la lucha contra la malaria desde 2000, es evidentemente esencial redoblar las medidas para alcanzar las metas de los ODM en este ámbito y finalmente lograr una erradicación total de la enfermedad.

El VIH/SIDA es otra amenaza severa a la salud y el bienestar en África y el Caribe. En mayo de este año, la CARICOM unió sus esfuerzos a los de la Unión Africana con el propósito de explorar el papel de la responsabilidad compartida y de la agenda de solidaridad mundial para poner fin a la epidemia del SIDA en el Caribe, extrayendo lecciones de la Hoja de Ruta de la Unión Africana sobre Responsabilidad Compartida y Solidaridad Mundial para la Respuesta al SIDA, la Tuberculosis y la Malaria en África. Ese proceso de colaboración ha propiciado otros contactos entre los países de ambas regiones en relación con su respuesta en materia de VIH y de salud. El peligro adicional que representan las enfermedades no transmisibles en nuestras regiones respectivas es otro aspecto de interés y colaboración mutuos.

Por último, la CARICOM reafirma su compromiso de colaborar con África a fin de enfrentar los desafíos comunes para la paz y el desarrollo y contribuir juntos a que el mundo sea más próspero y seguro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Poulsen (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros.

La estrategia conjunta de África y la Unión Europea adoptada en la cumbre de Lisboa en 2007 constituye el marco estratégico para ampliar constantemente nuestra cooperación y diálogo con África. Establece una alianza total en pie de igualdad, dejando atrás la relación tradicional de donantes y receptores para entablar un diálogo político sistemático. Nuestra alianza se guía por los principios fundamentales de la unidad de África, la interdependencia entre África y Europa, los valores e intereses comunes, al igual que la titularidad y las responsabilidades conjuntas. Esos son también los principios de la Unión Africana y de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Con ocasión de la cuarta cumbre de África y la Unión Europea, que tuvo lugar en abril en Bruselas, los dirigentes de la Unión Europea y de África renovaron su compromiso de colaborar juntos y convinieron en centrarse en cinco prioridades, a saber: la paz y la seguridad; la democracia, la buena gobernanza y los derechos humanos; el desarrollo humano; el desarrollo sostenible e inclusivo, el crecimiento y la integración continental; y las cuestiones mundiales y emergentes. También se comprometieron a consultar y trabajar como alianza durante las próximas negociaciones con miras a lograr resultado consensuado en septiembre de 2015.

La Unión Europea y sus Estados miembros reconocen la función esencial que desempeñan la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en la definición de los marcos de políticas y programas continentales, respetando plenamente a la vez los conceptos de subsidiariedad y titularidad, así como el de vigilancia de los compromisos contraídos para responder a las necesidades africanas de desarrollo. Nuestro apoyo incluye el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares como el marco principal dirigido por los africanos para vigilar y fomentar la buena gobernanza en el continente. Apoyamos asimismo el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África y el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. Nuestro propósito es contribuir a la integración política y económica de África mediante el aumento del comercio, el fortalecimiento de la alianza política, una mayor cooperación en nuevos ámbitos propicios y el apoyo a la creación de capacidad institucional en los planos nacional, regional y continental. La Unión Europea y sus Estados miembros siguen siendo el principal socio comercial y de desarrollo del continente africano.

La promoción de sistemas democráticos y transparentes de gobierno y el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales son elementos indispensables de la estrategia conjunta de África y la Unión Europea. El objetivo es facilitar un diálogo abierto, de base amplia sobre todas las cuestiones pertinentes, incluidos los derechos humanos y el pleno disfrute de esos derechos.

Acogemos con satisfacción el avance logrado por la Unión Africana al afrontar los numerosos retos del continente, tanto a través de operaciones de apoyo a la paz dirigidas por los africanos como mediante el establecimiento de las estructuras africanas de paz y seguridad. Hemos venido brindando un respaldo sustancial a esos procesos desde 2004, con más de 1,2 mil millones de euros. Esperamos con interés seguir cooperando en otros aspectos de interés común, tal como se declara en

la hoja de ruta de gran alcance elaborada en la cumbre de África y la Unión Europea celebrada en 2014. Por lo tanto, seguiremos adhiriéndonos a los marcos de política de titularidad africana y apoyando su aplicación, particularmente en el contexto de la alianza estratégica conjunta de África y la Unión Europea.

África continúa agobiada por la enorme carga de enfermedades posiblemente prevenibles o tratables, que están causando muertes e incontables sufrimientos, obstaculizando al mismo tiempo el desarrollo económico. La malaria, junto con otros virus mortales como el Ébola y el VIH, supone una carga sumamente onerosa para África, especialmente para las mujeres, los niños y los sectores más vulnerables. En años recientes se han logrado avances importantes en la lucha global contra la malaria, inclusive en África. La experiencia demuestra que mediante la prevención se pueden obtener resultados extraordinarios cuando las acciones se apoyan en sistemas de salud sólidos y eficaces. Sin embargo, esos avances se revierten si cedemos en nuestros esfuerzos conjuntos. Falta mucho para lograr reducir aún más el número de casos y de muertes producidos por la malaria.

Esa reducción no se puede lograr sin una inversión y una voluntad política sostenidas. A nuestro juicio, luchar contra enfermedades como la malaria contando con sistemas de salud nacional fortalecidos es una de las maneras más efectivas de aliviar la pobreza y promover el desarrollo equitativo y sostenible. Necesitamos invertir más en el personal sanitario y ampliar la capacidad para garantizar el acceso igualitario a la prevención, el tratamiento y el cuidado mediante una cobertura universal de salud. Como el mayor donante a nivel mundial, tanto en general como en el sector de la salud en particular, la Unión Europea y sus Estados miembros seguirán trabajando conjuntamente con el Fondo Mundial de Lucha contra el VIH/SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, con el sistema de las Naciones Unidas y con otras organizaciones y mecanismos pertinentes, incluidas las organizaciones no gubernamentales y los particulares, a fin de apoyar las respuestas nacionales para fortalecer los sistemas y poder hacer frente a la malaria y otras enfermedades.

Permítaseme concluir subrayando que la Unión Europea y sus Estados miembros mantienen el compromiso firme de apoyar a África y a los africanos en su búsqueda de la paz, la gobernanza democrática, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Sr. Tin (Myanmar) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los 10 Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), a

saber, Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Viet Nam y mi propio país, Myanmar.

Ante todo, quisiéramos dar las gracias al Secretario General por sus detallados informes (A/69/161, A/69/162 y A/69/163), que nos brindan una valiosa información actualizada, recomendaciones prácticas y, sobre todo, nos muestran la manera de avanzar hacia el desarrollo de África.

La ASEAN asigna una gran importancia a sus relaciones de larga data con África. Nuestra amistad se fraguó desde la Conferencia de Bandung entre los Estados asiáticos y africanos celebrada en Indonesia hace seis decenios, cuando compartíamos las mismas aspiraciones para el desarrollo y el futuro de nuestras regiones. Nuestras relaciones se fundaron en el respeto mutuo y la confianza y se han seguido reforzando a través de diálogos periódicos en foros regionales e internacionales. Con base en esa tradición de solidaridad y amistad, la ASEAN expresa su apoyo a una aplicación plena y efectiva de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que es un visión colectiva y un marco estratégico para el desarrollo de África en el siglo XXI.

Complace a la ASEAN constatar que África ha conseguido un notable crecimiento económico en los últimos años, con una tasa de aumento promedio del 4% en 2013. Ese logro podría atribuirse a la aplicación de la NEPAD. Encomiamos también los avances de muchos de nuestros amigos de África en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Al mismo tiempo, somos plenamente conscientes de los retos que encaran algunos países africanos para poder lograr los objetivos en 2015.

Por consiguiente, la ASEAN se une al llamamiento formulado a los asociados para el desarrollo del continente a fin de que hagan todo lo posible por cumplir sus promesas a los países africanos que todavía no han alcanzado los Objetivos aumentando la asistencia oficial para el desarrollo o la inversión extranjera directa.

Es sumamente importante preparar una posición común sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 que pueda atender las inquietudes mutuas tanto de las regiones africanas como asiáticas. Es imperioso garantizar que nuestros empeños en ese sentido sean sostenibles, inclusivos y dirigidos a las personas. La ASEAN está dispuesta a trabajar de la mano con nuestros socios africanos en esa tarea. A ese respecto, es importante que las prioridades identificadas en la Posición Común

Africana sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 adoptada por la Unión Africana sea objeto de una atención especial y quede plenamente reflejada en la formulación de la agenda para el desarrollo.

La paz y la seguridad son el centro de todo desarrollo. Sin ellas, el progreso será imposible. La ASEAN observa que algunas zonas de la región africana siguen afectadas por la inestabilidad y el conflicto armado. Además, el brote reciente del virus del Ébola representa un obstáculo más para el desarrollo. Alentamos y encomiamos la labor de abordar esos problemas que ha venido realizando la Nueva Alianza para el Desarrollo de África desde que se constituyó en 2001.

Es también gratificante para la ASEAN informarse de los avances de los países africanos en la aplicación de la NEPAD, tal como se destaca en el informe del Secretario General (A/69/161). Resulta asimismo alentador que la asistencia oficial para el desarrollo de África haya aumentado a pesar de las tendencias a la baja en los últimos dos años, y que los flujos de inversión extranjera directa hayan mantenido su tendencia ascendiente.

Los avances en la aplicación de la NEPAD y el éxito del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares han demostrado el capaz liderazgo y la idoneidad de los dirigentes africanos para llevar la paz y el desarrollo a su propio continente. Al mismo tiempo, una alianza mundial fortalecida y sostenida aún sigue desempeñando un papel esencial en la consecución de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el continente africano.

Igualmente, acogemos con beneplácito la organización reciente de la semana de África y la NEPAD y las conclusiones del examen de las alianzas del Organismo de la NEPAD en el marco estratégico de 2014-2017, que da prioridad a las cuestiones ambientales y al desarrollo de los recursos humanos, haciendo hincapié a la vez en una gestión basada en las normas y los resultados. Además, la ASEAN celebra la formulación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la aspiración de que África se vea libre de conflictos. Esperamos que la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas brinden su pleno apoyo a la aplicación de la Agenda 2063, ya que su visión del desarrollo ha sido concebida por los propios ciudadanos de África. En ese sentido, esperamos que nuestra cooperación en el marco bilateral, Sur-Sur y triangular con programas de creación de capacidad y becas contribuya a la labor de la NEPAD para generar unos beneficios prácticos a los países africanos mediante su programa de desarrollo.

La malaria es una enfermedad común que impone una carga sumamente onerosa tanto a las regiones de la

ASEAN como de África. La situación de la malaria en los países de la ASEAN es mixta y variada, pero aún seguimos afrontando retos comunes y debemos encontrar juntos una solución. Por lo tanto, la ASEAN acoge con beneplácito la aprobación reciente de la resolución 68/308, titulada “Consolidación de los logros y aceleración de la labor destinada a combatir y erradicar la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, para 2015”. En la resolución se insta a los Gobiernos —así como a los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones y las fundaciones privadas— a que trabajen de forma mancomunada para superar los retos y acelerar los esfuerzos relacionados con el cumplimiento de las metas establecidas en el Plan de Acción Mundial contra el Paludismo de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En ese sentido, celebramos la conclusión con éxito en nuestra capital, Yangon, el 29 de septiembre, de un foro regional sobre oportunidades para la participación del sector empresarial en el control de la malaria en la región de Asia y el Pacífico. Ese foro de un día de duración fue organizado por la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo y por sus asociados con el propósito de identificar oportunidades concretas para el fortalecimiento de las asociaciones público-privadas y apoyar así las estrategias regionales de control de la malaria. La ASEAN también celebra la valiosa asistencia que el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria ha brindado a los países en desarrollo en sus actividades destinadas a erradicar esas enfermedades.

También valoramos la respuesta rápida del Secretario General al establecer la Misión de las Naciones para la Respuesta de Emergencia al Ébola en Accra. Todos debemos unirnos en la lucha contra la epidemia del Ébola, que se ha convertido en una amenaza para el desarrollo y la seguridad humana más allá de África. Los Estados miembros de la ASEAN brindarán todo su apoyo a los esfuerzos de África por combatir las enfermedades pandémicas y están dispuestos a compartir e intercambiar información y experiencia para contrarrestarlas.

Por último, pero no menos importante, la ASEAN se suma al llamamiento del Secretario General a que la comunidad internacional continúe dando su apoyo para ayudar a acelerar los esfuerzos tendientes a lograr los ODM y el desarrollo sostenible en África y coordine dicha asistencia con las prioridades de la NEPAD.

Para concluir, la ASEAN quisiera reiterar su solidaridad y apoyo a los esfuerzos de nuestros amigos africanos y la comunidad internacional por alcanzar un mayor

avance en la aplicación del programa de la NEPAD para beneficio de los pueblos de África.

Sra. Hazara Chana (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Es un honor para mí participar en este debate conjunto de la Asamblea General, que coincide con la culminación de la semana de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África 2014. Sr. Presidente: Me complace sobremanera verle presidir esta reunión dedicada a una cuestión del programa tan importante para África que armoniza completamente con el tema del actual período de sesiones de la Asamblea, a saber, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. África es un asociado importante en esa agenda de desarrollo mundial tan vital. Tal como mencionó el Embajador de Malawi y Presidente del Grupo de los Estados de África en la declaración que formuló en nombre del Grupo, a la cual Tanzania se suma sin reservas, África está preparada para participar en la formulación de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Damos las gracias al Secretario General por sus informes sobre los temas del programa que estamos examinando hoy (A/69/161, A/69/162 y A/69/163), así como por su liderazgo y su compromiso de mantener el tema de África en la programación de todas las actividades de las Naciones Unidas. También felicitamos al Sr. Ibrahim Hassane Mayaki, Director Ejecutivo del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y a todo el personal de la secretaría de la NEPAD por su constante buena labor de ejecución de los programas de la NEPAD en nombre de la Unión Africana. También rendimos homenaje a la Oficina del Asesor Especial para África, a la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, al Banco Africano de Desarrollo y a todos los aliados nacionales e internacionales que apoyan la aplicación del programa de la NEPAD.

Este debate conjunto tiene lugar en una coyuntura sumamente crítica, ya que el mundo se está preparando para unas negociaciones intergubernamentales decisivas sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, que iniciarán a comienzos del próximo año. Ese histórico proceso es lo que sigue después de haberse cumplido los mandatos de Río+20, en particular la labor del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos del Desarrollo Sostenible, que produjo un valioso conjunto de objetivos y metas para integrarlos en la agenda de desarrollo posterior a 2015. Tomamos nota con gran satisfacción de que en la propuesta se tuvieron en cuenta la mayoría de las aspiraciones de desarrollo de África contenidas en la

Posición Común Africana sobre la agenda para el desarrollo posterior a 2015. Esto lleva a esperar que África ejerza plena titularidad sobre los objetivos una vez se aprueben en septiembre del año próximo.

Estamos convencidos de que las propuestas provenientes de otros procesos de seguimiento de Río+20—tales como las del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible, la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, el Foro Político de Alto Nivel, que se reunió por primera vez bajo los auspicios del Consejo Económico y Social en junio, y la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que tendrá lugar en Addis Abeba en julio de 2015— contribuirán a la elaboración de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015 que pueda colmar las aspiraciones tanto de los países en desarrollo como de los países desarrollados.

Para Tanzania y África, reviste máxima importancia la erradicación de la pobreza en todas sus manifestaciones. La pobreza es un problema crónico que no se pudo resolver en la época de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por consiguiente es imprescindible que en la agenda para después de 2015 se aborden los asuntos inconclusos de los ODM concernientes a la pobreza y el hambre, la salud materna e infantil, la erradicación de enfermedades como el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, y se fortalezca la alianza mundial para el desarrollo.

Tanzania desea subrayar la importancia de dotarse de los medios de ejecución como requisito indispensable para alcanzar el desarrollo sostenible. Nuestros países están resueltos a recabar mayores recursos nacionales. Sin embargo, somos plenamente conscientes de que esos recursos de por sí son insuficientes para atender las necesidades de desarrollo de nuestros países y del continente. Seguiremos instando a los asociados para el desarrollo a que cumplan las promesas y los compromisos contraídos con África en diferentes foros, en lo que se relaciona con la financiación, el comercio, la creación de capacidad y, lo que es aún más crítico, la transferencia de tecnología.

Tanzania aguarda con interés la conclusión de las conversaciones sobre el establecimiento de un mecanismo para la transferencia y divulgación de tecnologías limpias y ecológicamente racionales a los países en desarrollo. A estas alturas, sólo puedo recalcar que esto debe formar parte fundamental de la agenda para el desarrollo después de 2015, como se vislumbra en “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo).

La NEPAD es el orgullo de África. En los años transcurridos desde su aprobación, ha contribuido progresivamente a concretar la visión y el marco estratégico de África para su transformación política y socioeconómica en esferas prioritarias, entre ellas la agricultura y la seguridad alimentaria, la integración de la infraestructura, el cambio climático y el ordenamiento de los recursos naturales, así como la gobernanza política y económica. Estamos seguros de que el programa de la NEPAD seguirá plenamente armonizado con las aspiraciones de desarrollo de África en la agenda para el desarrollo después de 2015, inspirándose en la Agenda 2063 de África.

El año pasado celebramos el décimo aniversario del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. Este año celebramos el Año de la Agricultura y la Seguridad Alimentaria en África con la adopción en junio de la Declaración de Malabo sobre la aceleración del crecimiento y la transformación de la agricultura en África para la prosperidad compartida y los medios de vida mejorados, con la que se reanuda la agenda del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura hasta el próximo decenio. El Gobierno de Tanzania ya está aplicando las medidas transformadoras contenidas en la Declaración, inclusive con un aumento de la inversión en la agricultura mediante la movilización de recursos nacionales y la formación de otras alianzas, al igual que la promoción de prácticas agrícolas climáticamente inteligentes.

Desde que suscribió el acuerdo con el Programa General en julio de 2010, el Gobierno ha iniciado el plan de inversión de Tanzania en la seguridad alimentaria, que es un plan de inversión por un período de 15 años con el objetivo final de contribuir al crecimiento económico nacional, al ingreso de los hogares y a la seguridad alimentaria, de conformidad con las aspiraciones nacionales y sectoriales de desarrollo. Programas nacionales como el Corredor Sur de Crecimiento Agrícola de Tanzania y la resolución sobre el programa Kilimo Kwanza están transformando verdaderamente el sector agrícola de Tanzania. Cabe destacar la importancia del liderazgo y la titularidad nacionales para la realización de estas importantes aspiraciones de desarrollo de nuestra población.

La infraestructura es también un sector importante para realizar las aspiraciones de desarrollo sostenible e integración regional de Tanzania y de África. Encomiamos al Organismo de la NEPAD por la ejecución constante del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, emprendido con los limitados recursos disponibles. Señalamos que para desarrollar una

infraestructura sostenible se necesitará la movilización de recursos financieros de todas las fuentes, incluido el sector privado. Saludamos la creación del Programa de Acción de Dakar adoptado en junio para la financiación de 16 proyectos piloto de infraestructura en África, incluida nuestra subregión de África Oriental. Pedimos a los asociados para el desarrollo que apoyen el esfuerzo de África en ese sentido.

Tanzania se suscribe plenamente al Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares adoptado por la NEPAD, cuyo principal objetivo es promover la buena gobernanza en todo el continente. El Mecanismo Africano de Evaluación ha sido una herramienta útil que permite crear capacidad para la vigilancia de la gobernanza, formar alianzas y promover aún más la eficiencia, la eficacia y la transparencia en el liderazgo. Tomamos nota de las limitaciones que enfrenta el proceso del Mecanismo y que afectan el desempeño óptimo de su mandato. Felicitamos al Grupo de Personas Eminentes del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, que bajo la presidencia de la Sra. Fatuma Ndongiza ha dirigido la labor del Mecanismo. Tanzania es uno de los 17 países que ya se han sometido al mecanismo de evaluación entre pares. Actualmente estamos consolidando los logros registrados en el ámbito de la gobernanza, que han caracterizado a nuestra nación desde su independencia.

Actualmente estamos llevando a cabo la reforma constitucional, con el objetivo último de promulgar una nueva Constitución de la República Unida de Tanzania, que guiará a nuestro pueblo hacia un futuro próspero y seguro. El proceso de la redacción constitucional ha llegado a una fase decisiva, por cuanto la Asamblea Constitucional ha adoptado ya un proyecto de constitución. La siguiente etapa fundamental será el referéndum, que dará a los ciudadanos la oportunidad de decidir la situación del proyecto de constitución.

En este mismo Salón ya se ha dicho que África tiene soluciones para los problemas africanos. Y yo me permitiría añadir que nuestros Estados también tienen soluciones a nuestros problemas nacionales. Las puertas siempre están abiertas a los amigos que siguen ayudando a África y a nuestros respectivos países para resolver los múltiples retos que enfrentamos.

En los últimos diez años se han registrado algunos éxitos en la lucha contra la malaria. Se ha salvado más de 1 millón de vidas, la mortalidad global se ha reducido en más de un 25% y en África en un 30%, gracias a los esfuerzos de colaboración de las diversas partes interesadas. En Tanzania, hemos logrado reducir

la prevalencia de la malaria en niños pequeños en un 44% entre 2008 y mayo de 2012. En Zanzibar, las muertes causadas por la malaria son casi cero. En la parte continental de Tanzania, se están poniendo en práctica diferentes medidas, incluida la fumigación residual de los criaderos de mosquitos en zonas de malaria; la disposición de mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración al lado de cada cama; el tratamiento temprano de las personas infectadas con malaria; y el control y la vigilancia para prevenir las emergencias y los nuevos brotes de epidemias. Se pueden citar otros casos similares de éxito en otros países africanos.

Si bien estas intervenciones han producido una reducción considerable en los casos de infección, morbilidad y mortalidad, esta disminución no es suficiente para interrumpir la transmisión. La malaria sigue siendo una amenaza global que afecta a 99 países de todo el mundo y causa 655.000 muertes al año. La malaria mata a un niño en África cada minuto. En la región africana ocurre casi el 81% de los casos de malaria registrados en todo el mundo —el 90% de las muertes por paludismo se produce en la región, y el 86% de los casos son niños menores de 5 años. Por ese motivo, las estrategias actuales por sí solas difícilmente bastarán para lograr la meta de la eliminación de la enfermedad. Además, cabe la posibilidad de que su eficacia disminuya debido a la resistencia a los medicamentos de los parásitos y la resistencia a los insecticidas del mosquito *Anopheles*, respectivamente.

Por otra parte, el Gobierno ha emprendido un costoso programa integral para abordar la cuestión del acceso a los servicios de salud. El programa garantizará que exista un dispensario en cada pueblo y un centro de salud en cada sala. Este programa será fundamental para que nuestras medidas antimalaria surtan efecto, ya que garantiza el diagnóstico precoz y el tratamiento oportuno. Este es el esfuerzo en el que necesitamos alianzas y apoyo de la comunidad internacional. Damos las gracias a los asociados bilaterales y multilaterales que nos han proporcionado apoyo financiero y técnico. Hacemos un llamamiento para que sigan respaldándonos con el fin de complementar los esfuerzos del Gobierno en la ejecución de la estrategia de la malaria y erradicar la enfermedad en Tanzania.

No puedo menos que concluir refiriéndome al brote de Ébola en África Occidental, en lo que supone un nuevo golpe para nuestras economías y nuestros pueblos. El Ébola se está propagando más rápido que nuestras medidas colectivas para prevenirlo y erradicarlo definitivamente. Este brote ha puesto de manifiesto la

fragilidad de los sistemas de salud y la falta de capacidad de nuestros países para responder a brotes letales. Sr. Presidente: felicitamos a usted, al Secretario General y a todo el sistema de las Naciones Unidas, así como a los Estados Miembros y a las organizaciones regionales por responder con rapidez movilizando voluntad política y recursos. Nuestras intervenciones a corto y mediano plazo deben centrarse en salvar las vidas de los afectados, prevenir la propagación de la enfermedad y, en definitiva, eliminarla de la faz de la Tierra. Nuestro objetivo a largo plazo debe ser abordar las desventajas estructurales y las debilidades institucionales que caracterizan al sector de la salud de los países en desarrollo, especialmente en África.

Sra. Strasser-King (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, ya que es la primera vez que hago uso de la palabra, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General y deseárselo éxito durante su mandato. Permítaseme también expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General por sus informes (A/69/161, A/69/162 y A/69/163) y hacer extensivo el agradecimiento a los organizadores de esta reunión.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas anteriormente por el representante de Malawi en nombre del Grupo de los Estados de África.

En esta era de transformaciones mundiales, la paz y el desarrollo se han convertido en aspectos que se relacionan aún más estrechamente y se refuerzan entre sí. En este contexto centrarse en la paz y el desarrollo es absolutamente oportuno en este momento en que la comunidad internacional enfrenta desafíos que van desde la pobreza, el hambre, los efectos devastadores del cambio climático, el terrorismo, la delincuencia organizada, el narcotráfico, el desarme, la reconstrucción y el fortalecimiento de economías frágiles y sociedades que salen de conflictos, hasta el ejercicio actual de hacer un balance de los progresos en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que en 2010 la Asamblea se comprometió a lograr para el año 2015.

Hemos avanzado mucho. El recorrido ha sido difícil y a veces turbulento; sin embargo, nos hemos mantenido constantes. Los efectos del cambio climático, los conflictos y las pandemias han seguido obstaculizando los esfuerzos de los Estados africanos. A pesar de los retos, como continente hemos alcanzado avances significativos en cuanto a reducir el resurgimiento de conflictos durante el pasado decenio.

Mi delegación insiste en la importancia de la paz y la seguridad como una condición necesaria para el desarrollo de África. El desarrollo es imposible sin la paz, así como la paz es imposible sin el desarrollo, y la paz duradera y el desarrollo sostenible son imposibles sin el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. La construcción de sociedades estables y pacíficas en África requiere medidas de erradicación de la pobreza y la desigualdad y mejoras en la gobernanza.

Puesto que la pobreza es tanto causa como consecuencia de la inestabilidad y el conflicto, el continente no podrá lograr la paz y el desarrollo sin abordar plenamente la pobreza. A tal fin, el continente seguirá trabajando con la comunidad internacional para evitar que estallen los conflictos armados.

África es la región que más necesita de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tenemos la oportunidad única de asegurar que los problemas cruciales que enfrenta nuestro continente —la pobreza, el hambre, los efectos del cambio climático, la desigualdad y el empleo de los jóvenes— se aborden adecuadamente en el marco para el desarrollo después de 2015.

Sierra Leona es uno de los países de África que ha hecho notables progresos en la estabilidad política. Seguimos haciendo hincapié en la protección de los derechos fundamentales de nuestro pueblo. Hemos puesto en marcha reformas integrales del sector judicial en respuesta a las exigencias nacionales y mundiales de garantizar que se preserven los derechos de nuestro pueblo y, sobre todo, de ampliar el acceso a la justicia para todos. Nos complace observar que el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales entró en vigor el año pasado.

Dentro del marco político, humanitario, de desarrollo y de seguridad, hemos adoptado medidas para abordar muchas de las causas fundamentales de los conflictos y sentar las bases para el desarrollo nacional en el mediano y largo plazo. Nos sentimos alentados por los notables progresos que ha hecho nuestro país, sobre todo en lo relativo a identificar y solucionar las tensiones y las amenazas de conflictos potenciales, el seguimiento y la promoción de los derechos humanos, la consolidación de la paz y la seguridad, y la consolidación de las reformas para procurar la buena gobernanza. Todo esto ofrece el tratamiento adecuado para un país que ha salido de un conflicto masivo y devastador. Hemos dejado de ser un país que figura en el programa del Consejo de Seguridad para pasar a ser una nación con una rica experiencia acerca de cómo dejar atrás la

guerra y avanzar con éxito hacia la paz y el desarrollo. Sierra Leona se considera un modelo de mejores prácticas en la coordinación de los donantes, así como una historia de éxito en la consolidación de la paz. Recibimos elogios al trazar el camino para establecer una Sierra Leona pacífica, segura y democrática.

Si bien celebramos los resultados alcanzados, nuestros destacados logros posteriores al conflicto corren peligro de perderse por completo si no se hace un esfuerzo vigoroso y bien coordinado para erradicar el virus del Ébola, que no tiene precedentes. La enfermedad ya ha cobrado miles de vidas y amenaza con acabar con miles más si no se adoptan medidas drásticas para contenerla. Evidentemente, el efecto de la enfermedad no sólo ha sido aterrador, sino que también ha perjudicado toda la trama socioeconómica de los países actualmente afectados por ella. La epidemia está causando grandes trastornos en los sectores de la agricultura, la minería, la industria, el transporte, el turismo y la construcción. Plantea también una amenaza importante al desarrollo humano, la seguridad del Estado y la reducción de la pobreza. Ya se están sintiendo perturbaciones económicas. Los ingresos del Gobierno se están reduciendo. En resumen, el Ébola ha impuesto una especie de embargo económico en contra nuestra. Todas las actividades económicas importantes se han trabado o paralizado completamente.

Para concluir, en medio de nuestros problemas actuales seguiremos consolidando nuestros logros a fin de abordar las prioridades clave de desarrollo, en particular en los ámbitos de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, el desempleo y el empoderamiento de los jóvenes, la ordenación de los recursos naturales, la agricultura y la seguridad alimentaria, la prestación eficaz de servicios públicos, y un firme crecimiento impulsado por el sector privado que pueda producir dividendos de paz más tangibles.

Sr. Albuaijan (Kuwait) (*habla en árabe*): En nombre de mi delegación, quiero dar las gracias al Secretario General por sus informes sobre el examen de los compromisos asumidos con el desarrollo de África, con arreglo al tema 62 a) y b), en relación con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Hemos revisado con interés los informes que figuran en los documentos A/69/161 y A/69/163, en que se hace hincapié en las medidas políticas adoptadas por los países y organizaciones de África para implementar la NEPAD en las cuatro esferas temáticas que se examinan: la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición; la financiación para el desarrollo; la estabilidad del medio ambiente y el cambio climático; y la buena gobernanza.

Encomio todos los esfuerzos realizados para ejecutar el programa destinado a transformar a África en los próximos 50 años, que fue avalado por la 21ª Cumbre de la Unión Africana en mayo de 2013, y que proporcionará un marco estratégico para el crecimiento y el desarrollo sostenible de África. En el examen de los progresos en la aplicación de la NEPAD se subraya la necesidad de seguir estableciendo asociaciones para abordar las cuestiones relacionadas con la seguridad, la seguridad alimentaria, la pobreza, las enfermedades, los derechos humanos y el estado de derecho, así como las cuestiones ambientales como la desertificación y la sequía. Queremos dar las gracias al Secretario General Adjunto Maged Abdelaziz, Asesor Especial para África, y al Observador Permanente de la Unión Africana por convocar un diálogo de alto nivel sobre “Los próximos 50 años: El África que queremos” para apoyar los esfuerzos del programa de la Unión Africana hasta 2063, lo que contribuirá al desarrollo económico, social y político.

Tras examinar los dos informes del Secretario General, queremos expresar que nos preocupa profundamente que África no haya cumplido el objetivo de lucha contra el hambre. Nos desalientan también las conclusiones relativas a la agricultura y la seguridad alimentaria (A/69/163) que señalan que las tierras de cultivo no han seguido el ritmo de crecimiento de la población, ya que sólo el 6% de las tierras son de regadío. La proporción de la población que sufre desnutrición disminuyó modestamente de un 33% a un 25% entre 1990 y 2013, mientras que la desnutrición generalizada sigue afectando a más de 13 millones de personas en África. En el informe también se señala que África enfrenta problemas ambientales como la deforestación, la degradación del suelo y la pérdida de la diversidad biológica. Queremos subrayar la importancia de tener en cuenta las recomendaciones que figuran en el informe, especialmente en lo que se refiere a la buena gobernanza, y que deben proseguir los esfuerzos nacionales e internacionales encaminados a lograr la paz duradera en África mediante el apoyo a la democracia, la promoción de la paz y la seguridad, y la lucha contra la corrupción.

Varios países africanos, sobre todo en África Occidental, hacen frente a los problemas que causa la creciente prevalencia del Ébola. Por lo tanto, Kuwait, teniendo en cuenta los fuertes lazos históricos que lo unen a África, ha respondido a los llamamientos humanitarios internacionales para mitigar las consecuencias de la enfermedad y ha contribuido con 5 millones de dólares a la Organización Mundial de la Salud en respuesta a su petición de financiación para erradicar ese flagelo y proporcionar una vida digna a todos los pueblos.

Han transcurrido 13 años desde la adopción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que es una visión estratégica amplia para lograr el desarrollo político y social de África. Han transcurrido 12 años desde que la Asamblea General organizó un diálogo de alto nivel sobre la NEPAD, el 16 de septiembre de 2002 (véase A/57/PV.10) y aprobó la resolución 57/7, en noviembre de 2002, en que se define a la NEPAD como el marco para el desarrollo de África.

Deseamos destacar que mi país apoya firmemente la cooperación mundial a fin de eliminar la pobreza, aliviar la deuda y combatir las enfermedades como el SIDA y la malaria que se ven agravadas por la falta de apoyo al desarrollo económico y a los proyectos para el desarrollo. Ello exige que la comunidad internacional realice un esfuerzo importante a fin de cumplir los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados, así como los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la ambiciosa Visión 2063 de África.

Nos sentimos orgullosos de nuestros lazos históricos con muchos países africanos. Entre el 18 y el 20 de noviembre de 2013, acogimos la tercera Cumbre Afroárabe sobre el tema, “Asociados en el desarrollo y la inversión”, a fin de profundizar la cooperación árabe y africana y abrir nuevos horizontes de estabilidad, desarrollo y cooperación para los países de esos dos grupos. Sobre la base de nuestra convicción relativa a la importancia del apoyo y la asistencia humanitaria y al desarrollo para los países en desarrollo y los países menos adelantados, en la Cumbre destacamos la iniciativa de Su Alteza Real el Jeque Sabah al-Ahmad al-Jaber al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, de ofrecer préstamos en condiciones favorables a los países africanos por un total de 1.000 millones de dólares en los próximos cinco años. Otra iniciativa en materia de inversión alcanzó un total de 1.000 millones de dólares, en coordinación con el Banco Mundial y otras instituciones financieras.

Además, el premio anual donado por el fallecido Sr. Abdul Rahman Al-Sumait por la suma de 1 millón de dólares se asignó a proyectos de desarrollo, con la supervisión de la Fundación de Kuwait para el Adelanto de la Ciencia. En reconocimiento del papel importante y eficaz del fallecido Sr. Al-Sumait en África representado por su labor filantrópica, Kuwait asigna gran importancia a la función del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe en 48 de 54 países, ya que creemos en la labor conjunta a favor de los países en desarrollo. Nuestras contribuciones totales a ese fondo en África alcanzan los 6.400 millones de dólares.

Para concluir, recuerdo que, dados nuestros lazos históricos con África, nuestro antiguo patrimonio cultural, nuestros intereses, nuestras aspiraciones y nuestro destino común, la comunidad internacional, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y el sector privado deben trabajar juntos para ayudar a que África cumpla sus aspiraciones y sus ambiciones de desarrollo y logre el avance de sus economías.

Sr. Sinhaseni (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia se adhiere a la declaración formulada por el Representante Permanente de Myanmar en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Sr. Presidente: Le damos las gracias por su importante declaración de apertura. Tailandia da las gracias al Secretario General por su muy completo informe titulado, “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: 12º informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/69/161). Reconocemos también los incesantes esfuerzos del Asesor Especial para África del Secretario General, Embajador Maged Abdelaziz y su presencia aquí esta mañana.

Tailandia encomia a nuestros hermanos y hermanas africanos por sus incesantes esfuerzos por lograr que África sea un continente de esperanza o, según sus propias palabras, Sr. Presidente, de progreso. África es un continente con un enorme potencial e innumerables oportunidades. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y otras iniciativas regionales han contribuido considerablemente al éxito y el progreso a fin de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África.

Sin embargo, pese a esos progresos notables, África sigue enfrentando varios desafíos persistentes y nuevos. Entre los desafíos actuales pueden mencionarse los conflictos políticos y los conflictos armados, el terrorismo, el cambio climático, las epidemias, la pobreza y la hambruna. Debemos procurar juntos que esos desafíos no frustren los éxitos anteriores u obstaculicen el futuro de África. Como lo señala el Secretario General en su informe, el año 2015 se acerca rápidamente y se necesitan enormes esfuerzos para avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África.

Tailandia está empeñada en fomentar una asociación a largo plazo con África. En 2013, pusimos en marcha la Iniciativa de Tailandia y África, uno de nuestros programas más importantes en materia de política exterior. Esa iniciativa de asociación se basa en tres pilares importantes de la cooperación: el desarrollo, los asuntos económicos y los sucesos mundiales. Por lo tanto, Tailandia acoge con especial satisfacción la formulación

del Programa de la Unión Africana para 2063 y sus prioridades, así como la Posición Común Africana sobre la Agenda para el Desarrollo después de 2015. Tailandia considera que esa visión y esas prioridades se ajustan perfectamente a nuestra Iniciativa de Tailandia y África destinada a formular y coordinar la dirección normativa hacia esferas de cooperación mutuamente beneficiosas.

La agricultura, como lo señala el Secretario General en su informe, es el elemento esencial para la transformación de África. Dado que 2014 ha sido designado el Año de la Agricultura y la Seguridad Alimentaria, el Organismo de Cooperación para el Desarrollo Internacional de Tailandia ha ejecutado varios proyectos relacionados con la agricultura en África. Se da prioridad al intercambio de conocimientos técnicos sobre el desarrollo agrícola sostenible y el procesamiento de alimentos. Los proyectos de colaboración abarcan desde el desarrollo del cultivo de setas en Swazilandia, el cultivo de arroz en Mozambique, y la pesca en pequeña escala en Madagascar y Mozambique, hasta la mejora de un laboratorio para operaciones de incubación en Senegal. Esos proyectos se ajustan a la recomendación del Secretario General sobre la necesidad de aumentar la productividad a fin de que África sea autosuficiente y sobre la necesidad de alejar las preocupaciones en materia de inseguridad alimentaria.

En relación con la salud pública, Tailandia coopera activamente con África mediante el intercambio de conocimientos. Nuestra cooperación se centra en el fortalecimiento de la capacidad de los recursos humanos en materia de prevención y tratamiento de epidemias graves y de gestión de la salud pública basada en la comunidad.

El Sr. Boureima (Níger), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Tailandia apoyó y patrocinó también la resolución 55/284 titulada, “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África”, destacando especialmente el acceso universal y equitativo al tratamiento y la medicación. A ese respecto, Tailandia está dispuesta a compartir su propia experiencia adquirida en relación con la cobertura sanitaria universal. Esa cobertura puede ayudar a los países africanos a establecer un sistema de servicios médicos con acceso universal y protección contra los riesgos financieros para sus pueblos.

La salud y el bienestar de nuestros hermanos y hermanas africanos son motivo de preocupación, en particular los que enfrentan actualmente la crisis del

Ébola. Tailandia ha contribuido hasta el momento más de 152.000 dólares a la Organización Mundial de la Salud para el suministro de arroz a fin de aliviar la crisis de escasez de alimentos que enfrentan las personas que viven en las zonas afectadas por el Ébola. El Gobierno y el sector privado de Tailandia seguirán prestando asistencia humanitaria a fin de luchar contra esa epidemia.

En relación con la educación y el desarrollo del capital humano, creemos que el crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la paz y la seguridad a largo plazo están íntimamente relacionados. Pueden alcanzarse solo mediante el desarrollo del capital humano. Por lo tanto, Tailandia reconoce la prioridad de esa importante esfera de cooperación mediante el otorgamiento de becas para la educación superior y pasantías para la capacitación en ámbitos en que nuestra experiencia puede resultar valiosa para África. Seguiremos ofreciendo nuestra cooperación para el desarrollo con arreglo a diversos marcos, sea bilateral, trilateral, multilateral o mediante la cooperación Sur-Sur.

En el debate general celebrado en este mismo Salón el mes pasado, muchos dirigentes africanos pidieron a la comunidad internacional que reconociera y respondiera a las prioridades de desarrollo de África en la agenda para el desarrollo después de 2015. Esta mañana, el Representante Permanente de Malawi reiteró ese pedido en nombre de los Estados de África. Tailandia se suma a esos llamamientos ya que la paz y el desarrollo de África son importantes no solo para el continente sino para el resto de mundo. El mantenimiento de la paz y el desarrollo sostenible en África deben ser también una responsabilidad compartida por la comunidad internacional.

Tailandia encomia las contribuciones realizadas por la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras organizaciones regionales, así como las Naciones Unidas, a fin de hacer frente a esas dos cuestiones fundamentales. Con un espíritu de solidaridad, Tailandia se ha sumado a los esfuerzos mundiales destinados al mantenimiento de la paz y la seguridad en África, participando en las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el Sudán y Liberia. Seguimos empeñados en fortalecer nuestra asociación mundial para el desarrollo de África y estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias y mejores prácticas en las esferas que nuestros hermanos y hermanas africanos consideren útiles.

Sra. Hamilton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos de América acogen con satisfacción esta oportunidad de compartir

opiniones con los colegas sobre los progresos y el apoyo relacionados con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El debate de hoy y las cuestiones tratadas —entre otras, la seguridad, la gobernanza y el crecimiento económico inclusivo— ofrecen una oportunidad para impulsar aún más el proceso de desarrollo de África al prever el desarrollo del continente para los próximos 50 años.

Los Estados Unidos siguen apoyando la Nueva Alianza para el Desarrollo de África como el marco estratégico del desarrollo socioeconómico de África que refleja la visión colectiva de los Estados africanos. Apoyamos las prioridades de la NEPAD relativas a la democratización, la buena gobernanza y la transparencia económica, así como sus iniciativas destinadas a ampliar la infraestructura regional y nacional, la seguridad alimentaria y la nutrición. Los Estados Unidos esperan con interés poder participar en el proceso de la Agenda 2063.

Los Estados Unidos reconocen el décimo aniversario del establecimiento del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares. Mi delegación encomia el proceso del Mecanismo dirigido por los africanos para intercambiar experiencias y fortalecer las mejores prácticas. Reconoce el entusiasmo y la dedicación de la secretaria del Mecanismo en relación con ese proceso.

Respecto de la seguridad alimentaria, los Estados Unidos consideran a los países africanos como asociados esenciales en las iniciativas de seguridad alimentaria de los Estados Unidos. En 2013, la iniciativa Feed the Future impulsada por los Estados Unidos benefició a más de 12,5 millones de niños con intervenciones en materia de nutrición. La iniciativa ayudó también a casi 7 millones de agricultores y otros productores de alimentos a incorporar nuevas tecnologías y prácticas de gestión en más de 4 millones de hectáreas. Los Estados Unidos apoyan también el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, gracias al cual la Unión Africana y las naciones africanas se ven impulsadas a invertir en el desarrollo de sus sectores agrícolas.

La iniciativa de la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición se ha extendido a 10 países africanos. Actualmente incluye a más de 160 empresas locales e internacionales y, apenas 2 años después de su puesta en marcha, ha asegurado más de 7.000 millones de dólares en inversiones planificadas. Más de 2,6 millones de pequeños agricultores ya se han beneficiado gracias a la Nueva Alianza y a la asociación Grow Africa mediante contratos de servicios, de capacitación, de suministro o de producción.

Los Estados Unidos apoyan firmemente las iniciativas africanas destinadas a generar un crecimiento económico amplio, sostenido e inclusivo y felicita a los países que adoptan estrategias para reducir la pobreza y el desempleo e integrarse más a fondo en la economía mundial. Los Estados Unidos apoyan especialmente las iniciativas para crear un entorno empresarial propicio que facilite el desarrollo. En ese contexto, los Estados Unidos encomian al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD por su labor destinada a apoyar las iniciativas de los Gobiernos individuales, junto con la Unión Africana, las Naciones Unidas y el Banco Africano de Desarrollo. Un entorno empresarial previsible y transparente resulta fundamental para atraer las inversiones locales y extranjeras y lograr el crecimiento sostenido del sector privado.

En la Cumbre de Dirigentes de los Estados Unidos y África, celebrada en agosto de 2014, el Presidente Obama anunció diversas medidas, entre otras, el apoyo de la Corporación de Inversiones Privadas en el Extranjero a las inversiones de los Estados Unidos, a fin de impulsar el desarrollo africano. Al mismo tiempo, nos hemos fijado el objetivo de ofrecer electricidad a 60 millones de empresas y hogares africanos mediante nuevos compromisos con la Iniciativa para la Energía en África. Tratamos también de lograr una renovación fluida y a largo plazo de la Ley sobre crecimiento y oportunidad en África.

Si bien el apoyo internacional es importante, el crecimiento de África depende, más que nada, de las reformas constantes que realicen los propios africanos. Instamos a que se adopten nuevas medidas de reformas destinadas a atraer las inversiones, promover un ambiente empresarial transparente, reducir las barreras al comercio y promover la integración regional. Los Estados Unidos están dispuestos a contribuir a la creación de capacidad de África a fin de que el continente pueda comerciar en su propia zona y con el mundo.

Los Estados Unidos instan a que, en septiembre próximo, la comunidad internacional acuerde una agenda para el desarrollo después de 2015 significativa y ambiciosa. Mi delegación concede una especial prioridad a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero reconoce también la necesidad de avanzar más allá de ellos y abordar los impulsores conocidos del desarrollo, en particular la igualdad y el empoderamiento de la mujer, el crecimiento económico inclusivo y sostenido, la energía sostenible, la paz y la gobernanza. La agenda para el desarrollo después de 2015 exigirá la creación de una verdadera asociación mundial. Esa asociación debe ir más allá de la asistencia

tradicional y abarcar medidas e inversiones de todos los países y de todas las fuentes.

Como lo señaló el Presidente Obama el mes pasado en el debate general (véase A/69/PV.6), los Estados Unidos están comprometidos con una agenda para el desarrollo que permita eliminar la pobreza extrema para 2030. Los Estados Unidos, en cooperación con nuestros asociados africanos, ayudarán a las personas a alimentarse, a impulsar sus economías y a atender a sus enfermos. Juntos podemos asegurar que todos nuestros niños puedan gozar de una vida con oportunidades y dignidad.

Mi delegación valora también la oportunidad de examinar el tema del programa de la Asamblea relativo al Decenio para lograr la regresión del paludismo. Los Estados Unidos siguen decididos a trabajar con los Gobiernos nacionales y otros asociados para poner fin a las muertes causadas por la malaria. La Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre el paludismo, puesta en marcha en 2005, representó un aumento histórico, a lo largo de 5 años, de 1.200 millones de dólares provenientes de los recursos del Gobierno de los Estados Unidos para luchar contra la malaria en África Subsahariana. La estrategia de la Iniciativa se extendió al período 2009-2014, con el objetivo de lograr un impacto en toda África reduciendo a la mitad la carga de la malaria en el 70% de las poblaciones en riesgo en África Subsahariana. Actualmente, la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre el paludismo centra el apoyo del programa en 19 países de África, así como en países de la subregión del gran Mekong del Asia Sudoriental. Solo en 2013, la Iniciativa protegió a más de 45 millones de personas contra la malaria con una medida de prevención. También ha brindado más de 48 millones de tratamientos contra la malaria y 51 millones de pruebas de diagnóstico rápido. Con el apoyo de los Estados Unidos, los países mantienen y fortalecen su propia capacidad para combatir la enfermedad.

Las inversiones en la prevención y el control de la malaria tienen consecuencias positivas sobre la vida de millones de niños, embarazadas y familias en África. Es un éxito tremendo, pero aún incompleto. La iniciativa del Presidente con respecto a la malaria está elaborando una nueva estrategia para el período 2015-2020. Esa estrategia definirá el enfoque del Gobierno de los Estados Unidos en cuanto al trabajo con los países asociados para acelerar el progreso y controlar la malaria, con el propósito de avanzar hacia el objetivo de la eliminación de esa enfermedad como amenaza importante a la salud pública y para que la idea de un continente africano libre de malaria sea más real.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): La búsqueda de la paz y el desarrollo por los países africanos se encuentra en una coyuntura crítica. Con sus pujantes economías, los países africanos han logrado notables progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el mantenimiento de la estabilidad y el impulso al desarrollo. Como resultado del efecto de la crisis financiera internacional, los conflictos regionales y locales y las cuestiones candentes, especialmente el brote reciente del Ébola en África Occidental, la crisis humanitaria en África ha empeorado. Todo eso ha planteado desafíos desalentadores a los esfuerzos de África por lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo.

El desarrollo de África forma parte de la cooperación internacional para el desarrollo y puede facilitar la concreción de la prosperidad mundial. La comunidad internacional debe atribuir gran importancia a la cooperación estratégica con África y ponerla en práctica. En ese sentido, China desea hacer las propuestas siguientes.

Primero, el desarrollo de África debe ser la prioridad de la agenda para el desarrollo después de 2015. La comunidad internacional debe ayudar a África a acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En la preparación de la agenda para el desarrollo después de 2015 debe darse prioridad a las necesidades de África. Los países desarrollados deben cumplir sus compromisos respecto de la asistencia oficial para el desarrollo, proporcionar a los países africanos asistencia financiera y técnica y ayudarlos en la creación de capacidad. Los países en desarrollo deben fortalecer la cooperación Sur-Sur como complemento de la cooperación Norte-Sur. La comunidad internacional debe trabajar para mejorar el entorno para el desarrollo de África, con inclusión del aumento de su asistencia financiera, el apoyo al comercio y la reducción y cancelación de la deuda.

Segundo, la comunidad internacional debe unirse para ayudar a los países africanos a enfrentar la epidemia del Ébola. El brote actual del Ébola se está propagando en África Occidental, planteando una grave amenaza a la vida y la salud de las poblaciones locales. Se ha convertido en un desafío no tradicional y compartido para la comunidad internacional en materia de seguridad. La principal prioridad consiste en aplicar la estrategia de las Naciones Unidas en respuesta al Ébola y apoyar con firmeza a la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Es necesario enviar más personal y expertos médicos a las zonas afectadas, suministrar equipos y materiales de protección, ayudar en el tratamiento de las personas afectadas, mejorar la capacidad de detección y realización de pruebas y ayudar

a las comunidades locales en la prevención y el control del Ébola. Los países también deben incrementar la asistencia a África para ayudar a mejorar la creación de capacidad en la esfera de la salud pública.

Tercero, se deben apoyar los esfuerzos de los países africanos por lograr la paz y la estabilidad. La comunidad internacional debe defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y, sobre la base del pleno respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países africanos interesados, promover activamente la paz y facilitar las negociaciones con el fin de hallar soluciones pacíficas para las controversias. La comunidad internacional debe fortalecer la coordinación y colaboración con la Unión Africana y otras organizaciones regionales africanas, ayudar a África a fortalecer el desarrollo de sus instituciones en la esfera de la seguridad colectiva y apoyar la solución de las cuestiones africanas por los africanos y por medios africanos.

China y África siempre han sido una comunidad de destinos compartidos y buenos hermanos. Sin importar los cambios en la situación internacional, China siempre estará firmemente al lado de sus hermanos africanos. Siempre seremos el amigo más fiable de África. El fortalecimiento de la unidad y la cooperación con los países africanos ha sido siempre una importante piedra angular de la política exterior de China. En su visita a África en marzo de 2013, el Presidente chino, el Sr. Xi Jinping, expuso el principio rector de la sinceridad, el resultado real, la afinidad y la buena fe en las relaciones de China con África, que proporciona una guía importante para desarrollar aún más la relación y la cooperación entre China y África. En mayo, durante su visita a África, el Primer Ministro Li Keqiang propuso el Marco 461, que intensifica el nivel de cooperación entre China y África y profundiza la nueva asociación estratégica entre los países.

Desde la creación del Foro de Cooperación entre China y África, mi país ha colaborado de manera activa con los países africanos dentro del marco del Foro. En 2012, China ya había brindado asistencia a 51 países africanos y a la Unión Africana. En 2013, el volumen del intercambio comercial entre China y África alcanzó los 220,2 mil millones de dólares. China ha sido el asociado comercial número uno de África durante 5 años y las inversiones directas de China en África han superado los 25 mil millones de dólares. El Gobierno chino aplica activamente las iniciativas de asistencia anunciadas por el Presidente Xi Jinping y el Primer Ministro Li Keqiang durante sus visitas a África, que incluyen el otorgamiento a África de 30 mil millones de dólares en

créditos a lo largo de 3 años, el agregado de 2 mil millones de dólares al Fondo de Desarrollo China-África, la entrega de 10 millones de dólares para proteger la fauna silvestre en África y la puesta en práctica de la asociación de cooperación transnacional y transregional para la construcción de infraestructura y el Programa Talentos Africanos. China seguirá apoyando a los países africanos en sus empeños por combatir enfermedades tales como la tuberculosis y la malaria.

El Gobierno chino está sumamente preocupado por el brote del Ébola en África Occidental. A principios de año, cuando apareció el Ébola en algunos países de África Occidental, el Gobierno chino extendió de inmediato una mano de ayuda. En abril, agosto y septiembre, proporcionamos asistencia humanitaria a dos de los países afectados por un total de 234 millones de yuanes RMB, con inclusión de suministros para la prevención, el control y el tratamiento, alimentos y dinero en efectivo. También enviamos cerca de 200 expertos y personal médico a las zonas afectadas para combatir la epidemia junto con el pueblo de esos países.

Nos preocupa profundamente el deterioro del brote del Ébola en África Occidental. En la cumbre Asia-Europa que se realizó en Milán, Italia, el Primer Ministro Li Keqiang anunció que China otorgará a los países de África Occidental una cuarta entrega de asistencia por un valor de no menos de 100 millones de yuanes RMB, con inclusión de 60 ambulancias, 100 motocicletas, 10.000 equipos para prevención y control, y 150.000 conjuntos de ropa para protección personal. Además, China enviará otro grupo de docenas de expertos y se propone capacitar a 10.000 trabajadores sanitarios y personal comunitario encargado de la prevención y el control. Mientras hablamos, la epidemia del Ébola se propaga en África Occidental. Seguiremos estando al lado de los países de África Occidental en este momento de necesidad para superar juntos las dificultades, y continuaremos combatiendo la enfermedad hasta que hayamos asegurado la victoria final.

Quiero finalizar mi declaración diciendo que China seguirá apoyando a la NEPAD y a la visionaria Agenda 2063 de la Unión Africana y haciendo mayores contribuciones para promover el desarrollo y la prosperidad de África.

Sr. Menan (Togo) (habla en francés): En primer lugar, mi delegación desea reiterar sus felicitaciones al Presidente por haber asumido la presidencia de la Asamblea General en el actual período de sesiones y ofrecerle su pleno apoyo en la conducción de nuestras labores.

En la reunión de hoy de la Asamblea, mi delegación —que se adhiere totalmente a la declaración hecha por el representante de Malawi en nombre del Grupo de Estados de África— quiere hacer hincapié en la aplicación de la iniciativa para hacer retroceder el paludismo en los países en desarrollo, en particular en África.

Lamentablemente, el paludismo sigue siendo un grave problema de salud pública en África en general y en el Togo en particular. Es una de las mayores enfermedades parasitarias en mi país en términos de morbilidad y mortalidad, debido a las condiciones climáticas particularmente favorables para la reproducción de mosquitos. Es la causa principal de consultas médicas, hospitalización y muerte en los centros de salud del país. Los niños menores de cinco años y las embarazadas son sus objetivos más vulnerables. En 2013, por ejemplo, en el Togo se informó de 881.600 casos aproximadamente, de los cuales el 40% eran niños menores de cinco años. En el mismo período, el 4% de las muertes registradas en los centros de salud de mi país estuvo relacionado con la enfermedad.

El grave perjuicio que la malaria causa a los niños africanos continúa siendo motivo de preocupación para las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana, que en una declaración adoptada en la Cumbre Extraordinaria sobre el VIH/SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, que se realizó en Abuja, Nigeria, el 15 y 16 de julio de 2013, pidió a los Estados miembros que redujesen o eliminasen la vulnerabilidad de los niños, considerando que vivimos en una época en la que se encuentran disponibles métodos de diagnóstico y tratamientos eficaces.

Por su parte, mi país está aplicando su tercer plan estratégico nacional contra la malaria para el período 2011-2015, que se basa en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y el acceso universal de la población al tratamiento de la enfermedad. Nuestro plan quinquenal está apoyado por el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, en un proyecto destinado a fortalecer en el Togo el acceso universal a la prevención de la malaria y los servicios de apoyo.

Con la ayuda de otros asociados, mi país ha comenzado a poner en práctica la administración de sulfadoxina-pirimetamina para embarazadas; la gestión de la malaria sin complicaciones con tratamientos combinados a base de derivados de la artemisinina tanto en instituciones sanitarias como en la comunidad; y la distribución rutinaria de mosquiteros tratados con insecticidas a los grupos más vulnerables, con inclusión de las

embarazadas y los niños menores de cinco años. Desde nuestras campañas nacionales de 2005, 2006 y 2008 para el tratamiento en masa de mosquiteros de hogares normales, hemos añadido dos campañas nacionales de distribución de mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración —una en 2011 y la segunda, muy recientemente, del 5 al 9 de septiembre de 2014—, que nos han permitido distribuir alrededor de 4 millones de esos mosquiteros en todo el país.

Mi delegación quiere aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los asociados técnicos y financieros que han seguido apoyando al Togo en la lucha contra la malaria. Ahora, nuestro objetivo es incrementar el uso de mosquiteros tratados con insecticidas al menos en un 80%, asegurar la protección integral de las embarazadas por medio del tratamiento preventivo intermitente, y enfrentar con prontitud y de manera adecuada cada caso confirmado de malaria. Para alcanzar esos objetivos, necesitamos la mayor participación de los asociados externos. Mi delegación les pide que en forma urgente fortalezcan la asociación mundial contra las enfermedades endémicas y la movilización óptima de los recursos financieros que se requieren.

En momentos en que nuestros países trabajan para mejorar sus sistemas sanitarios, con inclusión de la aplicación de programas y estrategias orientados a los ODM, la aparición en África Occidental del virus de la fiebre hemorrágica del Ébola ha asestado un duro golpe a los esfuerzos que en la esfera de la salud pública hacen Estados que cuentan con recursos limitados. Frente a la propagación de esta epidemia, cuyo epicentro se encuentra lamentablemente en Liberia, Sierra Leona y Guinea, mi país espera que, como ocurrió con la movilización contra la malaria, la solidaridad que hemos observado en la respuesta al Ébola, puesta de manifiesto en el envío de trabajadores sanitarios y contribuciones financieras y el suministro de materiales y equipos, continúe y conduzca al establecimiento de sistemas de atención sanitaria más sostenibles y eficaces. Solo por medio de esfuerzos sostenidos y coordinados podremos detener el avance de la epidemia en África Occidental y prevenir que se propague en todo el mundo.

Sr. Chinyonga (Zambia) (habla en inglés): Quiero agradecerle, Sr. Presidente, que me conceda el uso de la palabra para referirme al tema que figura en el programa de hoy.

Zambia se adhiere a la declaración que hizo el Embajador de Malawi en nombre del Grupo de Estados de África.

Zambia toma nota de los informes del Secretario General sobre este tema del programa, que no solo coinciden con el tramo final de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio sino también con las deliberaciones en curso sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, los objetivos de desarrollo sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Si bien, como lo sugieren los informes del Secretario General, se ha logrado un progreso importante en diversos aspectos del desarrollo de África, debe hacerse mucho más para mantener y consolidar los avances registrados hasta ahora, especialmente en la esfera de la salud, sobre la cual me concentraré en mi declaración. Por lo tanto, debe intensificarse la lucha contra el VIH y otras enfermedades transmisibles, como la malaria y la tuberculosis. Al mismo tiempo, debe controlarse el creciente peligro de la enfermedad del Ébola. A ese respecto, debo destacar que mi delegación ya ha expresado sus preocupaciones en otras reuniones de la Asamblea General durante este período de sesiones. El Ébola es un peligro cuyas consecuencias potenciales no deben ser minimizadas en ningún foro.

Para Zambia, el paludismo sigue siendo una gran preocupación en materia de salud pública. Afecta de manera desproporcionada a los niños menores de cinco años, las embarazadas y los miembros pobres y vulnerables de la sociedad, e impone pesadas cargas sociales y económicas sobre los hogares individuales y las comunidades en general. Mi Gobierno cree firmemente que es posible que Zambia esté libre del paludismo. A ese respecto, hemos puesto en práctica marcos políticos y legales para asegurar que no haya obstáculos para los esfuerzos por eliminar el paludismo en Zambia. El Gobierno ha instrumentado esa decisión en las principales políticas de desarrollo nacional, en especial en nuestra política nacional de salud y nuestro plan estratégico nacional más concreto sobre el paludismo. Las estrategias del Gobierno incluyen la eliminación de impuestos a la importación de artículos relacionados con el paludismo, como mosquiteros y productos químicos utilizados en la fumigación de interiores con insecticidas de acción residual, y el aumento de las asignaciones presupuestarias a los programas sobre el paludismo.

En la actualidad, las principales intervenciones en materia de prevención incluyen la fumigación de interiores con insecticidas de acción residual, mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración y tratamientos preventivos intermitentes para embarazadas. Las intervenciones curativas se basan en la gestión de casos rápida y eficaz, que se enfoca principalmente en la prestación de asistencia a quienes sufren de paludismo. Un elemento

fundamental de eso es el uso de procedimientos de confirmación del diagnóstico, como las pruebas de diagnóstico rápido y la microscopía.

Zambia ha logrado reducciones notables en la incidencia del paludismo durante el Decenio para Lograr la Regresión de la Malaria, que se atribuyen al enfoque integral de las actividades de control de la enfermedad. Con ese fin, mi país se ha apoyado en el ambicioso plan estratégico nacional sobre la malaria para el período 2011-2015, al cual me he referido anteriormente.

El plan está concebido para ser aplicado mediante el empleo de la vigilancia como un tipo de intervención en paralelo con el fortalecimiento de otras intervenciones fundamentales. Se espera que aumente el acceso a las posibles víctimas por medio del uso de estructuras comunitarias, asegurando la disponibilidad de todos los productos requeridos y mediante la supervisión y evaluación continuas. Los trabajadores sanitarios de la comunidad son cruciales para garantizar el acceso al cuidado de la salud y realizar la gestión integral de enfermedades, con inclusión de la malaria, la neumonía, etcétera. Además, la respuesta abarca la participación de dirigentes comunitarios y formadores de opinión en las actividades de control de la malaria.

Las medidas mencionadas han dado por resultado el establecimiento de estructuras institucionales sólidas por el Gobierno y sus asociados para la cooperación. Zambia se ha unido a los vínculos creados en los planos regional e internacional por medio de iniciativas como los actos conmemorativos regionales conjuntos realizados en el contexto de la Semana de la Malaria de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la formación de redes regionales para alcanzar objetivos comunes en la prevención y el control de la malaria, como la Red Regional del África Meridional, y el establecimiento de iniciativas transfronterizas entre los países de la región y de fuera de ella.

Por último, deseo destacar el efecto positivo general creado por la firme voluntad política que se puede observar en el aumento de la asignación presupuestaria para la financiación del control de la malaria y la formación de nuevas asociaciones en todos los planos. De todo lo anterior hemos aprendido que la intensificación del conjunto integral de intervenciones contra la malaria que sean eficaces en función del costo arroja resultados positivos. Creemos que con más colaboración, podremos hacerlo aún mejor.

Sr. Mamabolo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración hecha por el

representante del Estado Plurinacional de Bolivia en nombre del Grupo de los 77 y China, así como a la declaración formulada por el representante de Malawi en nombre del Grupo de Estados de África. Además, mi delegación quiere expresar su reconocimiento al Presidente de la Asamblea General por la convocación de esta reunión.

Asimismo, queremos agradecer al Secretario General sus informes sobre este tema del programa, pues llegan en un momento crítico para nosotros, ya que la fecha límite para los Objetivos de Desarrollo del Milenio se aproxima rápidamente y nos preparamos para entrar a la era de la agenda para el desarrollo después de 2015. Consideramos a la reunión de hoy como una oportunidad para examinar lo que se ha hecho desde 2000 y alinear la agenda para el desarrollo después de 2015 con el avance de las propias prioridades de África, como se consagra en la Agenda 2063, que es una visión inspiradora y ambiciosa del África que queremos, y se esboza en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Dicho esto, es necesario todavía que la comunidad internacional realice todos los esfuerzos posibles por cumplir con los compromisos pasados tendientes a ayudar al continente a alcanzar sus Objetivos de Desarrollo del Milenio. También deseo aprovechar esta oportunidad para reconocer con agradecimiento la función coordinadora desempeñada por la Oficina del Asesor Especial para África, que nos ha visto emprender una muy exitosa Semana de África, que se enfocó en la colaboración regional con la NEPAD y con los esfuerzos internacionales realizados por intermedio de las Naciones Unidas.

Nuestro continente sigue realizando progresos en el desarrollo de la infraestructura mediante la aplicación del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África (PIDA) y la Iniciativa Presidencial de Fomento de la Infraestructura (IPFI), presidida por Sudáfrica y encabezada por siete dedicados jefes de Estado y de Gobierno. La IPFI es parte del PIDA y constituye una iniciativa para aportar liderazgo político estratégico a la aceleración de la aplicación de proyectos importantes del Plan de Acción Prioritario del PIDA por medio de la identificación y el tratamiento de los bloqueos, las conexiones que faltan y los cuellos de botella.

Por ejemplo, se están logrando progresos en la terminación de las conexiones que faltan del proyecto de carretera transahariana, que abarca 4.500 kilómetros entre Argelia y Nigeria. Ya se han asegurado 40 millones de dólares para su construcción. Se espera que esté terminada en 2016. También se ha registrado un progreso sustancial en lo que se refiere al componente de fibra

óptica del mismo proyecto, habiéndose alcanzado el 60% de realización. En Egipto se llevó a cabo recientemente la primera reunión del comité directivo de los Estados de la ruta de navegación entre el Lago Victoria y el Mar Mediterráneo. También se registran progresos a lo largo del corredor Norte-Sur con una serie de cuestiones y proyectos de infraestructura material e inmaterial que se están encarando.

No obstante, uno de los impedimentos fundamentales que en junio de 2014 reveló la Cumbre de Dakar para la Financiación de la Infraestructura de África es la necesidad de un amplio apoyo en la esfera de creación de capacidad para la preparación de proyectos. Se han identificado proyectos y la financiación generalmente está esperando que surjan proyectos financiables de la cartera de proyectos, pero el cuello de botella fundamental es la capacidad para que los proyectos identificados sean financiables. África necesita apoyo con urgencia para encarar esa deficiencia fundamental en el proceso de desarrollo de la infraestructura.

Además de la infraestructura, la otra prioridad clave para el desarrollo de África es la agricultura. Mi delegación felicita a los países africanos que han alcanzado el objetivo de asignar el 10% de los recursos del presupuesto nacional a la agricultura, de conformidad con la decisión que la Asamblea de la Unión Africana adoptó en Maputo en 2013. Por medio del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África (CAADP), todos nos hemos comprometido también a alcanzar una tasa de crecimiento del 6% en la productividad agrícola por año. Alrededor de 45 países africanos participan ahora en el proceso del CAADP, lo cual es importante porque la agricultura es esencial para la transformación y el desarrollo de África y para responder a la pobreza, el hambre y el desempleo. También es importante porque demuestra que África se ha comprometido a tomar medidas con respecto a sus prioridades y acciones convenidas. La función de los asociados internacionales consiste en ayudar a intensificar y acelerar los propios esfuerzos de África.

La industrialización de la agricultura por medio de la elaboración de productos agrícolas es el catalizador que encabezará la transformación estructural. La elaboración de productos agrícolas es un aspecto de un proceso mayor tendiente a beneficiar a la fuente: agregar valor a nuestros propios recursos en lugar de seguir siendo proveedores de materias primas a perpetuidad.

No obstante, hay mucho más que puede y debe hacerse en el sector sanitario. A ese respecto, queremos hacer hincapié en la importancia de inversiones a largo

plazo crecientes en materia de tecnología e innovación sanitarias. La terrible crisis que en la actualidad plantea el virus del Ébola en África Occidental demuestra claramente el hecho de que redundará en nuestro interés asegurar que África tenga un fuerte sistema sanitario. También señala con claridad el vínculo entre salud y desarrollo, por cuanto el virus está resultando devastador para las economías y el progreso social, particularmente para Liberia, Sierra Leona y Guinea, además de la trágica pérdida de vidas. Por lo tanto, pedimos a la comunidad internacional que con rapidez intensifique todos los esfuerzos por enfrentar el flagelo del Ébola.

La NEPAD siempre sostuvo que se trata de un programa global e integrado que se basa en la idea de que no puede haber desarrollo sin paz, ni paz sin desarrollo. Por esta razón seguimos creyendo que África debe proporcionar soluciones africanas a los problemas africanos a través de mecanismos tales como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis. Los dirigentes africanos están haciendo todo lo posible para asegurar la paz, la seguridad y la estabilidad en África, entre otros enviando contingentes sobre el terreno y suministrando recursos. Por lo tanto, es crucial que sigamos fortaleciendo la cooperación entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Con el fin de fortalecer y promover la buena gobernanza política, económica, social y empresarial en África, mantenemos nuestro compromiso con el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares. Se me ha informado ahora que en 2014 la cantidad de miembros se elevó a 34 y que hasta la fecha han sido evaluados 17 países. Este sistema de autoevaluación es único en el mundo por su transparencia y su ámbito de aplicación, y los beneficios subyacentes son muy importantes. Instamos a que se preste apoyo a los países que han sido evaluados y han desarrollado sus planes de acción nacionales.

Para concluir, damos las gracias al Sr. Ibrahim Hassane Mayaki, Director General del Organismo de la NEPAD, por toda la labor que él y el Organismo han realizado y siguen realizando. Todos debemos hacer más para apoyar su labor y la del Organismo, que es el órgano técnico fundamental de la Unión Africana, en lo relativo a coordinar y facilitar la ejecución de programas y proyectos prioritarios en África.

Asimismo, debemos procurar que todos nuestros esfuerzos se ajusten a la ejecución de la Agenda 2063 y contribuyan a ella. Seguimos apreciando el enfoque

estructurado del sistema de las Naciones Unidas para apoyar la aplicación de la NEPAD como un programa de desarrollo socioeconómico de la Unión Africana. En particular, apreciamos el trabajo, la promoción, la cooperación, la coordinación y el apoyo que proporcionan actualmente la Oficina del Asesor Especial de las Naciones Unidas para África, la Comisión Económica para África y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Podemos y debemos trabajar juntos para lograr que África sea la que todos queremos y para establecer y sostener el crecimiento y el resurgimiento de África.

Sr. Okamura (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero decir que es un gran privilegio para mí hablar en esta reunión sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), ya que, hasta hace muy poco, estaba en Tokio y profundamente involucrado en la cuestión del desarrollo de África a través del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD) y la elaboración de su marco para la asistencia para el desarrollo en mi calidad de Director General para Asuntos Africanos del Ministerio de Relaciones Exteriores. Por lo tanto, me siento muy afortunado de que en el informe del Secretario General sobre la NEPAD (A/69/161) se hayan reconocido adecuadamente nuestros esfuerzos en el proceso de la TICAD. En el párrafo 58, se observa que en la primera reunión ministerial de la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD V), celebrada en Yaundé en mayo, se aprobó una matriz de ejecución que contiene 617 iniciativas de desarrollo concretas y que representa la voluntad y la energía que pone la comunidad internacional en el trabajo para promover el desarrollo de África.

La TICAD V, celebrada en junio, no fue simplemente una conferencia sobre fondos y cifras. Cuando digo fondos y cifras me refiero a cosas tales como el compromiso del Japón de prestar asistencia a África, entre 2013 y 2017, por un monto de hasta 32.000 millones de dólares, utilizando recursos públicos y privados, de los cuales el Japón ya ha movilizado aproximadamente unos 6.000 millones de dólares. En lugar de centrarse únicamente en este tipo de fondos y cifras, queremos destacar que la TICAD V movilizó nuestra voluntad política colectiva y desarrolló un sólido marco normativo para ser compartido por los países de África, el Japón y la comunidad internacional. Ese marco normativo reconoce tres prioridades fundamentales. En primer lugar, la construcción de la infraestructura y el desarrollo de los recursos humanos son esenciales para el crecimiento económico de África. En segundo lugar, la agricultura

debe hacerse rentable, lo que quiere decir que se debe desarrollar más allá de la subsistencia básica hacia la autosuficiencia económica: más cultivos rentables en lugar de cultivos para el consumo y, en tercer lugar, hay que alentar el comercio y la inversión en el sector privado además de prestar asistencia oficial para el desarrollo.

Por lo tanto, me complace que esas prioridades se reflejen adecuadamente en el informe del Secretario General. Quiero expresar mi agradecimiento por el arduo trabajo del Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, Embajador Maged Abdelaziz, y del Director General del Organismo de la NEPAD, Sr. Ibrahim Hassane Mayaki. Además, quiero subrayar la importancia de las funciones que desempeñan las comunidades económicas regionales de África en el desarrollo africano, incluido el logro de la paz y la estabilidad. A este respecto, el mes pasado en Nueva York, el Primer Ministro del Japón, Shinzo Abe, celebró una cumbre de mesa redonda con los Presidentes de las siete comunidades económicas regionales africanas sobre la mejora de la infraestructura en África.

Reafirmamos otro principio de la TICAD V: la paz y la estabilidad prolongadas son los requisitos fundamentales para el desarrollo socioeconómico en África. Como se describe en el debate sobre las causas de los conflictos en el informe del Secretario General (A/69/162), hay varios casos alarmantes de conflictos en curso y emergentes en África, a pesar de los muy importantes avances que se han hecho en todo el continente. El Japón comparte la grave preocupación por esas cuestiones y al respecto está realizando sus propios esfuerzos. El Japón, por ejemplo, se comprometió a proporcionar 1.000 millones de dólares en cinco años para el desarrollo y la asistencia humanitaria en la región del Sahel. Ya hemos proporcionado más de 220 millones de dólares. La pérdida de la paz y la estabilidad, si estas no se restablecen adecuadamente, puede retrasar los grandes avances en el desarrollo de África haciendo más difícil nuestro objetivo de erradicar la pobreza y convirtiéndose, en última instancia, en una enorme carga para la sociedad internacional en el futuro. Ello significa que debemos adoptar medidas rápidas para sofocar los conflictos, impedir su agravamiento y restablecer la paz y la estabilidad.

Me siento muy alentado por el informe del Secretario General en que se plantean las causas de los conflictos y el reconocimiento de que los países africanos están redoblando sus esfuerzos para hacer frente a la cuestión. Acojo con satisfacción los firmes esfuerzos de la Unión Africana y las comunidades económicas regionales en el contexto del fortalecimiento de la estructura africana

de paz y seguridad. Ese esfuerzo ilustra la titularidad africana, el principio fundamental de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. El Japón asigna gran importancia al papel que desempeñan las instituciones regionales en el desarrollo de África en la esfera de la paz y la estabilidad.

Mencioné la importancia de adoptar medidas rápidas y lo mismo se aplica al sector de la salud. El Japón cree que las nuevas crisis en materia de salud como el actual brote del Ébola en África Occidental ponen en grave peligro el bienestar y el desarrollo de África y deben abordarse de inmediato y con gran urgencia. En la reunión de alto nivel sobre la respuesta al brote de la enfermedad del virus del Ébola, celebrada durante la semana del debate general del sexagésimo noveno período de sesiones, el Primer Ministro Abe prometió una asistencia adicional de 40 millones de dólares a fin de fortalecer las medidas ya anunciadas. El Japón ya ha asignado 22 millones de dólares de esa promesa a las organizaciones internacionales pertinentes y está examinando actualmente la forma de asignar los 18 millones de dólares restantes.

Deseo abordar también otro tema del debate de hoy: la malaria. Acogemos con beneplácito los importantes progresos realizados en muchos países para responder a la malaria. Al mismo tiempo, nos preocupa la pesada carga de la enfermedad que soportan varios países. A ese respecto, el año anterior, el Japón anunció que realizaría una contribución al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria por un monto de 800 millones de dólares en los próximos años a partir de 2014. Estimamos que nuestra contribución al Fondo Mundial apoyará firmemente los esfuerzos de los países africanos para luchar contra la malaria.

Para concluir, deseo expresar mi profundo reconocimiento y apoyo a las actividades de la Semana de África. Se están abordando muchos temas y cuestiones importantes, pero deseo destacar la importancia de la resiliencia en relación con los desastres naturales, incluidas las sequías y las inundaciones en África. El Japón acogerá la tercera Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que se celebrará en marzo de 2015. Invito a que todos los Estados Miembros participen en ella, incluidos los países africanos, en el nivel más alto posible.

Sr. Narang (India) (habla en inglés): Es un gran honor para la India participar hoy en este importante debate sobre el desarrollo y el bienestar de África.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que es una expresión común de la visión colectiva para el desarrollo socioeconómico de África, ha

realizado progresos encomiables. La India asigna gran importancia al principal objetivo de la NEPAD, es decir, generar un crecimiento económico amplio y equitativo que permita la reducción de la pobreza de África y su mejor integración en la economía mundial.

África ha realizado progresos notables en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, si bien dichos progresos son desiguales y están disminuyendo su ritmo. Muchos de los Objetivos y las metas siguen sin cumplirse y, en el último año, será necesario realizar nuevos esfuerzos y tomar un impulso final a fin de superar las dificultades. Dado que la comunidad internacional está negociando una nueva agenda para el desarrollo después de 2015, creemos que es el momento oportuno para volver a comprometernos colectivamente a asignar la máxima importancia a los intereses de África. Las necesidades y prioridades de África deben figurar en el centro de la agenda para el desarrollo después de 2015.

El crecimiento económico sostenido, sólido e inclusivo es indispensable para eliminar a la pobreza y, por lo tanto, constituye también un objetivo normativo fundamental. En el informe del Secretario General sobre ese tema del programa (A/69/161) se revela que, en 2013, el crecimiento acumulado africano aumentó un 1% más rápido que el promedio mundial. Además, en el informe *Perspectivas económicas en África* de 2014 se prevé que el crecimiento económico en África volverá al nivel anterior a la crisis, que era de un 6,5%, lo que resulta muy satisfactorio. Sin embargo, el crecimiento económico deberá aumentar considerablemente para que África logre reducir los niveles de pobreza.

A fin de sostener el impulso de crecimiento, es esencial que la comunidad internacional preste un apoyo constante y amplio a las prioridades de la NEPAD. Es necesario aumentar las inversiones en la infraestructura económica y social, así como en la capacidad productiva destinada al desarrollo industrial. Se trata también de una esfera prioritaria para la asociación de la India con África.

En el informe del Secretario General se señala acertadamente que una asociación mundial fortalecida y sostenida resulta fundamental para África a fin de mantener los recientes beneficios en materia de desarrollo y acelerar los progresos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los compromisos contraídos por la comunidad internacional deben cumplirse lo antes posible. Si bien los desembolsos de la asistencia oficial para el desarrollo para África aumentaron levemente en 2013, la participación de África en las asignaciones de

la asistencia oficial para el desarrollo no ha variado y los niveles generales de esa asistencia, como sabemos, están muy por debajo del objetivo del 0,7%.

La cuestión de la sostenibilidad de la deuda, un tema central en el debate del actual período de sesiones de la Asamblea General, constituye una preocupación especial para África. El análisis del Fondo Monetario Internacional sugiere que casi el 20% de los países africanos corren un grave riesgo de incurrir en un endeudamiento excesivo. En ese contexto, el mandato de la resolución 68/304 relativo a un marco jurídico multilateral para los procesos de reestructuración de la deuda soberana adquiere especial importancia.

El debate de hoy se celebra mientras los países de África enfrentan lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha calificado como la emergencia de salud pública más grave de los tiempos modernos. El grave desafío y la amenaza planteados por el brote del mortífero virus del Ébola en África Occidental exigen una acción coordinada urgente de la comunidad internacional.

La India tiene un historial de participación activa en los esfuerzos multilaterales destinados a hacer frente a las emergencias relativas a la salud pública, como la respuesta que dimos hace diez años a la cuestión del VIH/SIDA en África y Asia. En la crisis actual, la India prestó una asistencia financiera inmediata a tres de los países afectados —Sierra Leona, Liberia y la República de Guinea— y ofreció 500.000 dólares a la OMS a fin de que redoblara sus esfuerzos. Posteriormente, la India realizó una contribución adicional de 10 millones de dólares al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas de Asociados Múltiples para la Respuesta al Ébola del Secretario General y 2 millones de dólares adicionales destinados a la adquisición de indumentaria de protección para hacer frente al Ébola.

En el informe del Secretario General sobre la NEPAD (A/69/161) se confirma el crecimiento constante de la colaboración y la cooperación de África con la India. Las inversiones de la India en África se han ampliado considerablemente y, como se confirma en el informe, ofrecen beneficios a la economía africana en sectores tan diversos como las tecnologías de la información y las comunicaciones, el sector de los automóviles, los productos farmacéuticos, la ingeniería, la energía y los productos químicos, por nombrar solo algunos. La actual asociación de la India con África es polifacética. Lo que es más, esa asociación se ajusta a las prioridades y hojas de ruta de África relacionadas con el desarrollo.

El comercio de la India con África creció anualmente un vigoroso 31,8% entre 2005 y 2011, y se calcula que, entre 2013 y 2014, superó en total los 72.000 millones de dólares. Se calcula que la inversión de la India en África supera los 35.000 millones de dólares. Durante la última década, la India ha otorgado más de 6.700 millones de dólares en líneas de crédito en condiciones favorables a países de África, lo que de hecho representa dos tercios del total de líneas de crédito otorgadas por la India. Miles de estudiantes y expertos africanos se han beneficiado de los servicios de capacitación de la India en virtud de diferentes planes, incluido, el año anterior, el Programa de Cooperación Técnica y Económica de la India. Durante el mismo período, se han creado una serie de instituciones de creación de capacidad y se están estableciendo varias otras.

Desde 1960, la India también ha colaborado constantemente con el mantenimiento de la paz y la seguridad en el continente africano. Actualmente, hay más de 6.500 efectivos de mantenimiento de la paz de la India desplegados en África. A lo largo de los años, la comprometida participación de la India en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África ha ayudado a muchos países africanos a hacer frente a los conflictos entre y dentro de los Estados, las instituciones débiles y las economías en bancarrota, además de prestar asistencia en las actividades de reasentamiento de millones de desplazados internos.

Para concluir, reitero el interés permanente de la India en profundizar y fortalecer su asociación con África para alcanzar las prioridades de desarrollo definidas por los países africanos en la NEPAD. La India también asigna una gran importancia a los intereses de África en la agenda para el desarrollo después de 2015.

Sr. Annakou (Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General por sus informes (A/69/161, A/69/162 y A/69/163) sobre los temas del programa que estamos examinando. Quiero también dar las gracias al Excmo. Embajador Maged Abdelaziz, Asesor Especial del Secretario General para África, y al Director General de la Agencia de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) por todos los esfuerzos que están llevando a cabo en nombre de África.

Quiero expresar la solidaridad de mi delegación con la declaración que formuló el representante de Malawi en nombre del Grupo de Estados de África.

La NEPAD, que se puso en marcha hace más de una década, es uno de los principales instrumentos que

destaca el compromiso de los líderes y los países africanos con el avance del continente a través de una asociación auténtica. Esa asociación llevará a la práctica la visión de África como un continente progresista y desarrollado que proporciona una vida digna a sus pueblos y contribuye a la paz y la seguridad internacionales. A pesar de todos los progresos logrados en los últimos años en la promoción del desarrollo, el crecimiento económico y el desarrollo social, que le permitieron cumplir muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el continente aún enfrenta muchos obstáculos y desafíos que le impiden alcanzar algunos de los ODM, especialmente los relacionados con la salud, el agua y el saneamiento y la energía.

Habida cuenta de los grandes desafíos que enfrenta África —ya sea para lograr los restantes Objetivos de Desarrollo del Milenio o para cumplir los objetivos de desarrollo sostenible que constituirán el núcleo de la agenda para el desarrollo después de 2015— África requiere que los países desarrollados cumplan los compromisos que asumieron durante las principales conferencias celebradas por las Naciones Unidas. Estos compromisos incluyen asistir a los países africanos ayudándoles a lograr la estabilidad económica, atraer inversiones, con la participación eficaz del sector privado correspondiente, y facilitar la transferencia de tecnología, especialmente en el ámbito de la erradicación de la pobreza, que sigue siendo un tema muy apremiante. Por lo tanto, se deben hacer más esfuerzos para aumentar la producción agrícola, de conformidad con la Declaración de Maputo sobre la agricultura y la seguridad alimentaria, y reorganizar a la vez las prioridades y el uso de la tecnología y la inversión en la agricultura a fin de proporcionar alimentos a todos los habitantes del continente en la cantidad y la calidad adecuadas.

Con respecto al desarrollo, puesto que el individuo es el principal instrumento y el objetivo del desarrollo, quiero referirme a la grave situación sanitaria en África debido a la presencia generalizada de enfermedades transmisibles y no transmisibles, en particular la enfermedad mortal del Ébola. Actualmente, se podrían estar infectando unas 10.000 personas cada semana en África Occidental. Esto significa que un gran peligro amenaza realmente a los africanos, que este puede llegar a otros países de todo el mundo, y que África, con sus modestas capacidades, no puede contenerlo. Por lo tanto, es indispensable y urgente movilizar todos nuestros esfuerzos y tecnologías para combatir la epidemia antes de que el Ébola destruya a la población de África y se disemine por todo el mundo.

Con respecto a la paz y la seguridad en África, debemos aumentar la cooperación institucional, prevenir las controversias, mantener la paz, garantizar los derechos humanos, lograr el desarme y consolidar la democracia, el estado de derecho y la buena gobernanza con el fin de lograr la estabilidad política y económica en África.

Para concluir, mi delegación subraya que Libia —a pesar de la difícil situación en materia de seguridad y de la inestabilidad que reina en nuestro país, y de que nuestra economía y nuestro desarrollo se encuentran al borde de la parálisis— desea trabajar con gran eficacia con los países africanos, una vez que se recupere, para llevar adelante la NEPAD y lograr el progreso, el crecimiento y la prosperidad de los países africanos. Queremos lograrlo a través de la coordinación, el trabajo conjunto y el compromiso por medio de los convenios de cooperación que se han firmado con varios países africanos. Eso nos permitirá cumplir los ODM restantes y prepararnos para lograr la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015, sobre todo porque África es muy rica en capital humano joven y cuenta con vastos recursos naturales que le permitirán, cuando se haga buen uso de ellos, lograr la ambiciosa visión de que África pase a ser un continente muy progresista, capaz de contribuir positivamente al progreso, la estabilidad, la felicidad, la prosperidad y el bienestar de la humanidad.

Sr. Benhamadi (Argelia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Presidente por celebrar esta importante reunión y, asimismo, dar una cálida bienvenida al Sr. Ibrahim Hassane Mayaki, Director General de la Agencia de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Argelia acoge con satisfacción el informe del Secretario General sobre la NEPAD (A/69/161) y los puntos de vista que ofrece. También queremos dar las gracias a la Oficina del Asesor Especial para África y su equipo experto y dedicado, encabezado por el Secretario General Adjunto Embajador Maged Abdelaziz, por su valiosa contribución a mejorar el apoyo internacional para el desarrollo de África a través de su labor analítica y de promoción.

Mi delegación hace suya la declaración que formuló el Representante Permanente de Malawi en nombre del Grupo de los Estados de África.

Iniciada en Abuja en 2001 para liderar el Renacimiento Africano, la idea de la NEPAD nació del imperativo político de que los africanos dependieran en primer lugar de sí mismos para sacar al continente de la pobreza y poner fin a la marginación de África del proceso de mundialización. Con ese objetivo, la NEPAD ha colocado

las cuestiones relativas a la paz, la seguridad, la democracia, la buena gobernanza, los derechos humanos, el empoderamiento de la mujer y la gestión económica sólida en el centro del desarrollo sostenible. Si bien reconoce las dificultades políticas, económicas y sociales que han plagado el desarrollo de África durante decenios, la NEPAD es también la expresión de la voluntad de África de establecer una nueva alianza anclada en los principios del liderazgo africano y, sobre todo, de su titularidad.

Ahora que la comunidad internacional está a punto de embarcarse en la elaboración del programa de desarrollo para después de 2015, es crucial que se preste a África una atención especial. Por su parte, hace un año, la Unión Africana aprobó con éxito la Posición Común Africana sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015. Además de reafirmar los principios de Río, en particular el de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, la Posición Común Africana reitera los principios del derecho al desarrollo y la equidad, y la rendición de cuentas y la responsabilidad mutuas. Esa posición también garantiza un espacio normativo para las políticas y programas adaptados nacionalmente para África, incluido el apoyo apropiado para la aplicación de la NEPAD. Además, al aprobar la paz y la seguridad como su quinto pilar con el propósito de alcanzar un desarrollo sostenible e inclusivo que realmente no deje a nadie de lado, la Posición Común Africana presta también una atención especial a los pueblos que viven en Estados que padecen de altos niveles de violencia o se recuperan de una experiencia similar.

Tras un decenio de aplicación, la NEPAD, como programa de la Unión Africana, ha producido una serie de resultados alentadores. El fomento del desarrollo de la infraestructura como fuerza motriz para la integración y el desarrollo de África llevó a la aprobación en 2010 del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África por los Jefes de Estado de la Unión Africana.

Con respecto a la ejecución del proyecto, liderado por Argelia, de completar la carretera trans-Sáhara y el gasoducto, que unirían a Argelia con Nigeria, me complace señalar que la obtención de 40 millones de dólares para financiar el tramo que falta del proyecto de la carretera trans-Sáhara, que cubre más de 4.500 kilómetros, permitirá que el proyecto se complete para 2016. Señalamos también con satisfacción que el componente de fibra óptica del proyecto, que unirá Argelia con el Níger y Nigeria, ha registrado progresos sustanciales, con el 60% del proyecto completado. Además, se han conseguido avances significativos en la aplicación del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África

(CAADP), que busca alcanzar una tasa de crecimiento del 6% en el sector agrícola por medio de la asignación del 10% de los presupuestos nacionales. En la actualidad, 45 países se han comprometido con el CAADP, de los cuales 39 ya han aprobado un plan de inversión en la agricultura nacional.

Si bien hemos progresado el año pasado con la aceleración del crecimiento y el desarrollo social, persisten varios desafíos, entre ellos el avance limitado hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por ese motivo, será crucial el apoyo internacional sostenido para que África alcance los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, entre otras cosas mediante una alianza mundial para el desarrollo. Con ello en mente, instamos a nuestros asociados para el desarrollo a que prosigan sus esfuerzos para cumplir sus compromisos con África, incluso los relativos a la asistencia oficial para el desarrollo, que ha registrado una disminución del 5,6% en 2013. Todos los interlocutores deben dar un fuerte espaldarazo al desarrollo de África, la única región que probablemente no alcance los ODM para 2015. En ese contexto, agradecemos el informe del Secretario General (A/69/163) sobre el examen del cumplimiento de los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África, ya que probablemente acelerará los esfuerzos dirigidos a su aplicación plena.

Para concluir, sabemos demasiado bien que la prosperidad del mundo no podrá lograrse sin la de África. El empeño de África por erradicar la pobreza y el hambre, crear empleos y asegurar el desarrollo sostenible debe complementarse con el apoyo sostenido de nuestros asociados internacionales para el desarrollo. Conforme la comunidad internacional prosigue su labor para definir el nuevo programa, velar por que sus esfuerzos reflejen cabalmente las necesidades y prioridades de África contribuirá enormemente a impulsar el progreso del continente, consolidando al mismo tiempo sus éxitos recientes en materia de desarrollo.

Sr. Tommo Monthe (Camerún) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera adherirme a la declaración formulada por el Embajador de Malawi en nombre del Grupo de los Estados de África.

También quisiera felicitar al Secretario General por la calidad de los informes que examinamos bajo los temas del programa previstos para el día de hoy (A/69/161, A/69/162 y A/69/163).

Con respecto a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), debemos subrayar que el debate de hoy tiene lugar en un contexto marcado por una

amplia gama de procesos que repercuten en el desarrollo de África. Primero, me gustaría mencionar la conclusión con éxito de la labor del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se subraya, y con razón, en uno de los informes del Secretario General, así como en otros informes concernientes a situaciones particulares en países de África y en la declaración de política sobre las necesidades de desarrollo de África y la NEPAD. También quisiera mencionar la publicación del informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático relativo a la financiación del desarrollo sostenible, que enfatiza la necesidad de cumplir las promesas de financiación, especialmente la financiación del desarrollo de África.

El Secretario General destaca muy atinadamente que la publicación de su informe sobre la NEPAD coincide con la Cumbre de Dakar para la Financiación de la Infraestructura de África, celebrada los días 14 y 15 de junio, en la cual los participantes aprobaron el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África (PIDA) para la financiación de proyectos de infraestructura regional prioritarios. También menciona la declaración solemne aprobada en la vigésima primera Cumbre de la Unión Africana el 26 de mayo de 2013 para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la organización, en la que se identificaron las prioridades principales para el programa de desarrollo de África para los próximos 50 años, con un énfasis particular en la industrialización.

Quisiera formular unas breves observaciones acerca de dos cuestiones cruciales para el desarrollo de África, a saber, la infraestructura y la industrialización. La falta de infraestructura es uno de los mayores retos que enfrentamos, ya que socava gravemente la integración y la competitividad de África en el mercado mundial. Ese déficit también hipoteca las iniciativas en pro del desarrollo y los esfuerzos por integrar a África en los ámbitos socioeconómicos y medioambientales. Al respecto, mi delegación acoge favorablemente la aceleración de la aplicación del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, iniciado en 2010 como marco estratégico para el desarrollo de la infraestructura a escala regional y continental. Sin embargo, como se subraya astutamente en el informe del Secretario General, la financiación del PIDA sigue siendo un desafío.

A ese respecto, acojo con beneplácito la iniciativa de la Presidencia sobre la infraestructura de la NEPAD. La iniciativa establece un marco modelo de políticas sobre los proyectos interregionales de infraestructura prioritaria asumido por siete Jefes de Estado y de Gobierno africanos. En ese mismo sentido, el programa de acción

de Dakar propone una aceleración de la aplicación de proyectos pilotos de infraestructuras. Para terminar, me complace subrayar el lanzamiento por parte del Banco Africano de Desarrollo de la iniciativa África 50, destinada a movilizar más de 100.000 millones de dólares de los sectores público y privado para financiar proyectos de infraestructura regionales en el continente en los próximos 50 años.

En cuanto a la industrialización, mi delegación considera básico que la transformación estructural de las economías africanas genere valor añadido y diversificación económica. La industrialización es una herramienta poderosa capaz de generar un desarrollo económico inclusivo y sostenible que lleve a la creación de empleos productivos y a puestos de trabajo dignos y que, finalmente, saque de la pobreza a millones de personas.

Como se pone de relieve en varios informes, la estructura cerrada de la mayoría de las economías africanas tiende a concentrar la actividad económica en el sector minero y en la producción de materias primas, sin que tenga una repercusión real en otros sectores. En ese contexto, con respecto al África Subsahariana, en el informe del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible (A/69/315) se toma nota de que las inversiones extranjeras directas se registran primordialmente en las industrias del sector extractivo, con una mínima repercusión en el resto de las economías. Esta genera pocos puestos de trabajo, ya que encauza la riqueza hacia aquellos sectores ricos en recursos naturales, promueve la desigualdad y genera conmoción social.

Para resolver este problema, África solo tiene la salida de la industrialización y el fomento de la capacidad productiva. El reconocimiento de esta realidad en la Agenda 2063 y en el informe del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible da motivos de esperanza. La industrialización ayudará a los países africanos a fortalecer la movilización de los recursos nacionales mediante la creación de sistemas de riqueza y fiscales, lo que a su vez puede ayudar a lograr otros objetivos de desarrollo.

En vista de todo lo anterior, los esfuerzos nacionales por fortalecer el tejido industrial y las prioridades continentales previstas en el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África merecen nuestro apoyo.

La integración de las prioridades de la NEPAD en los programas nacionales de desarrollo de los países africanos es motivo de satisfacción. Con especial referencia al Camerún, en los últimos 12 meses se han adoptado varias iniciativas. Solo voy a dar algunos ejemplos.

En el ámbito agrícola, el Gobierno del Camerún validó hace unos meses su plan de inversiones agrícolas, que tiene por objeto invertir más de 6.500 millones de dólares en el ámbito del desarrollo agrícola por un período de siete años. El Camerún pretende movilizar el 58% de esta suma con sus propias fuentes, de conformidad con el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África, que firmamos el 17 de julio de 2013. En el marco de la aplicación del Programa, el Organismo de la NEPAD se ha asociado en el Camerún con la Universidad de Dschang para llevar a cabo la formación y el fomento de la capacidad en la gestión de los riesgos agrícolas en la subregión de África Central. De manera similar, el Camerún es uno de los seis países que ha llevado a cabo un estudio de las mejores prácticas en materia de adaptación de los sistemas agrícolas ante el cambio climático. Además, en materia de género, el Camerún es uno de los cinco países africanos que ha lanzado un programa quinquenal para apoyar los esfuerzos sobre género, cambio climático y agricultura.

En cuanto a la ciencia, la tecnología y la innovación, el Camerún mantiene su rol activo en el Plan de acción consolidada africano para la ciencia y la tecnología, incluso mediante la iniciativa de indicadores africanos de ciencia, tecnología e innovación, donde el Camerún es uno de los países pioneros.

En cuanto a la salud, el Camerún está en la segunda fase del proyecto de formación de enfermeros y parteras en África, cuyo objetivo principal es mejorar la competencia de enfermeros y parteras a nivel de educación superior, y especialmente a nivel de máster profesional.

En el ámbito de la integración subregional, los días 21 y 22 de octubre de 2013, el Camerún fue anfitrión del quinto período de sesiones del mecanismo subregional de coordinación en apoyo al sistema de las Naciones Unidas, a la Unión Africana y a la NEPAD en África Central. En estas sesiones, se aprobaron 116 proyectos para el período 2013-2016 en las siguientes esferas: desarrollo de infraestructuras, gobernanza, paz y seguridad, desarrollo industrial, comercio, acceso a los mercados, agricultura y seguridad alimentaria, ciencia y tecnología, lucha contra el VIH/SIDA, empleo, formación y mejora de los marcos institucionales para el desarrollo.

El Camerún toma nota del análisis que hace el Secretario General del apoyo internacional al desarrollo de África. Según su informe, “[l]a respuesta de la comunidad internacional ha sido variada” (A/69/161, párr. 52).

En cuanto a la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), aunque las cifras preliminares indiquen un

aumento del 5% de la ayuda que recibe África, nuestro continente solo recibe el 38% del total de la AOD, una situación que el Secretario General dijo que no se ajustaba al compromiso declarado de dar prioridad a África en la distribución de dicha ayuda. Además, los compromisos que el Grupo de los Ocho contrajo en Gleneagles en 2005 de duplicar el monto de la ayuda a África no se han cumplido en modo alguno.

El peso de la deuda socava gravemente los esfuerzos de los países en desarrollo para lograr los objetivos del desarrollo sostenible. Hasta la fecha se han aplicado varias iniciativas para resolver este problema, como la Iniciativa Ampliada en favor de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral. A pesar del impacto positivo de estas iniciativas, compartimos la opinión de que el aligeramiento de la deuda por sí solo no es la solución milagrosa para los problemas de desarrollo de los países de la Iniciativa Ampliada en favor de los países pobres muy endeudados. Mientras que es una condición necesaria, sigue siendo insuficiente y requiere de asistencia complementaria tanto en la financiación del desarrollo como en el fomento de la capacidad.

El acceso de África a los mercados mundiales y al comercio equitativo es de la máxima importancia para nuestro continente. Como se dice en el acuerdo constitutivo de la Organización Mundial del Comercio (OMC),

“[e]xiste la necesidad de hacer esfuerzos positivos destinados a garantizar que los países en desarrollo, y en particular los menos desarrollados, obtengan una parte del crecimiento del comercio internacional que corresponda a las necesidades de su desarrollo económico”.

Además, el comercio internacional se identifica como una de las seis esferas principales que permiten a los países en desarrollo movilizar fondos para el desarrollo. El documento final de Río+20 se refiere al comercio internacional como una fuerza motriz para el desarrollo y el crecimiento económico sostenible. Sin embargo, la situación actual sigue siendo objeto de profunda preocupación para África, que solo representa el 3% de las exportaciones mundiales.

Acogemos con beneplácito la aprobación del primer acuerdo comercial multilateral, aprobado por la OMC con motivo de la novena conferencia ministerial celebrada en Bali en diciembre de 2013. Esperamos que las disposiciones relativas a su facilitación sean beneficiosas para África debido a la reducción de los derechos de aduana que podrían resultar de aquellas. No obstante,

mi delegación sigue estimando que la Ronda de Doha, la tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y la agenda para el desarrollo después de 2015 deben garantizar un sistema de comercio favorable al desarrollo a fin de reducir las medidas que distorsionan el comercio, mejorar el acceso de los productos africanos a los mercados, fortalecer la capacidad comercial, entre otras cosas mediante la diversificación de las exportaciones y, por último, desarrollar el comercio entre los países africanos.

Permítaseme concluir mis observaciones con unas palabras acerca del apoyo del sistema de las Naciones Unidas a la NEPAD. El Camerún acoge con beneplácito el fortalecimiento del mecanismo de coordinación regional de los organismos y las organizaciones de las Naciones Unidas que trabajan en África apoyando a la Unión Africana, la NEPAD y el sistema de grupos temáticos. Como se recuerda en el informe del Secretario General, es alentador constatar que en el 15º período de sesiones del mecanismo, que se celebró en marzo de 2014 en Abuja, se puso de relieve la necesidad de adaptar todos esos grupos temáticos al proyecto estratégico de la Unión Africana, a los planes estratégicos de la NEPAD para el período 2014-2017 y a la Agenda para 2063.

El Camerún observa que, como señala el Secretario General en el párrafo 17 de su informe (A/69/163), el método utilizado para el primer examen bienal se llevó a cabo sin tiempo suficiente y, por lo tanto, debe revisarse en el futuro. En ese sentido, el papel desempeñado por la Oficina del Asesor Especial para África, a quien reiteramos nuestro firme apoyo, sigue siendo crucial. Estoy seguro de que su refuerzo, decidido en cumplimiento de la resolución 68/247, debe contribuir a que sea más eficaz en el desempeño de sus mandatos. No nos cabe duda de que estará a la altura de nuestras expectativas en la aplicación de la resolución 66/293 de la Asamblea General, en particular en lo relativo al funcionamiento satisfactorio del mecanismo de supervisión para examinar el cumplimiento de los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África. La semana que acaba de terminar y que ha sido la Semana de África, nos ha mostrado lo que la Oficina del Asesor Especial para África puede hacer. Le damos las gracias por ello.

El Presidente interino (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 2011 (XX), de 11 de octubre de 1965, y la decisión 56/475, de 15 de agosto de 2002, doy ahora la palabra al observador de la Unión Africana.

Sr. Mayaki (Unión Africana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Africana.

Me complace felicitar cordialmente al Sr. Sam Kadhamba Kutesa por su elección para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones. Estamos seguros de que su mandato será testigo del nuevo compromiso mundial con una paz duradera, el desarrollo inclusivo y la cooperación.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es fundamental para los esfuerzos de transformación del continente. Los dirigentes africanos han reiterado su necesaria determinación política para contribuir a aplicar rápidamente la NEPAD bajo la Unión Africana.

Los fundamentos para la renovación de África pasan por las reformas de los sistemas de gobernanza con arreglo al marco del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, creado en 2003. El Mecanismo es el epicentro para profundizar en la democracia y difundir las mejores prácticas entre los Estados miembros de la Unión Africana, lo que refleja de ese modo el compromiso de mejorar la gobernanza en todas sus ramificaciones.

(continúa en francés)

Treinta y cuatro Estados miembros de la Unión Africana se han adherido voluntariamente al Mecanismo, y 17 han sido examinados por sus pares. El segundo ciclo del proceso de examen está en marcha.

(continúa en inglés)

En el plano institucional, el Mecanismo se está reestructurando, con su integración en la Unión Africana, junto con el desarrollo de una colaboración y sinergias mayores con las organizaciones y los programas regionales pertinentes. En ese sentido, la secretaría del Mecanismo ha reformulando su posición para servir eficazmente como principal institución de África sobre la gobernanza.

En su calidad de órgano técnico de la Unión Africana, el Organismo de la NEPAD se centra en la coordinación estratégica de la ejecución de los programas y proyectos de carácter prioritario del continente. Ese papel es ahora más importante en la Agenda 2063 de la Unión Africana y la posición común africana sobre la agenda para el desarrollo después de 2015.

La NEPAD sigue impulsando la aplicación del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. Habiendo declarado 2014 el año de transformación de la agricultura y la seguridad alimentaria de África, estamos impulsando la Declaración de Malabo aprobada por la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en junio de 2014, y elaborando una estrategia para 2025. Además de redoblar nuestros esfuerzos por aumentar la

financiación de la inversión agrícola gracias al cumplimiento del objetivo de Maputo consistente en un 10% del gasto público, contamos con un marco sólido de rendición de cuentas y resultados. En colaboración con la Comisión de la Unión Africana y los asociados para el desarrollo, el Organismo de la NEPAD también está aplicando el Programa de agricultura climáticamente inteligente y de apoyo a la agricultura relativo al cambio climático y las cuestiones de género. Además, hemos creado con las comunidades económicas regionales, los asociados para el desarrollo y las organizaciones no gubernamentales la plataforma de coordinación para la agricultura adaptada al clima. El objetivo primordial es alcanzar la meta de 25 millones de viviendas para agricultores para 2025.

El desarrollo de infraestructuras sigue siendo un factor decisivo para el crecimiento sostenible e inclusivo, si bien el panorama económico actual ofrece una oportunidad única para abordar colectivamente el déficit de infraestructura. Bajo el liderazgo del Presidente Macky Sall, de la República del Senegal y Presidente de la NEPAD, la Cumbre de Dakar para la Financiación de la Infraestructura de África se celebró en junio. Con el apoyo de la Comisión de la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo, la Comisión Económica para África (CEPA), el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Organismo Japonés de Cooperación Internacional, la histórica cumbre sirvió de inspiración para movilizar las inversiones a fin de construir infraestructuras modernas, comenzando con 16 proyectos identificados en el plan de acción prioritario del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África.

Sobre la base del Programa de Acción de Dakar y la Iniciativa Presidencial de Fomento de la Infraestructura, presidida por el Presidente Jacob Zuma de Sudáfrica, el Organismo de la NEPAD se centra actualmente en acelerar la creación de corredores de desarrollo y de proyectos de infraestructura en cooperación con la iniciativa África 50, gestionada por el Banco Africano de Desarrollo. El apoyo común del sector privado africano en África y en todo el mundo es necesario para aumentar eficazmente la inversión necesaria de recursos a fin de ejecutar los proyectos regionales de infraestructura.

En términos generales, el Organismo de la NEPAD ha seguido su coordinación programática, diseñando y aplicando la Estrategia de la ciencia, la tecnología y la innovación de África para 2014-2024, así como el marco de armonización reglamentaria de los medicamentos en África, que tiene por objeto aumentar el acceso

oportuno a medicamentos de alta calidad y eficaces a fin de impulsar la aplicación del plan de fabricación de medicamentos.

El lugar para una nueva África en el escenario mundial es vital para la paz, la estabilidad, el progreso y la seguridad duraderas. La agenda para el desarrollo después de 2015 puede ser un catalizador para los esfuerzos de África solo si todo el enfoque de programación se basa en el entendimiento de que el desarrollo es un proceso de potenciación y autosuficiencia.

Sin embargo, problemas clave siguen abundando en África. Un ejemplo de ello es el brote del Ébola en África Occidental, que genera la necesidad de la solidaridad y la adopción de medidas a nivel mundial. Una respuesta rápida, colectiva y bien coordinada también es vital, y, por lo tanto, acogemos con beneplácito la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Ese desafío nos muestra la importancia de fortalecer la capacidad de los sistemas de salud pública en numerosos países africanos. No pueden destacarse lo suficiente las dimensiones multisectoriales del tratamiento de los problemas de salud pública, como la malaria, la tuberculosis, el VIH/SIDA y el Ébola.

En ese contexto, la Unión Africana pondrá en marcha la Agenda 2063 como estrategia a largo plazo. África ha dedicado los últimos 50 años a derrotar el colonialismo y el apartheid. La Unión Africana considera que los próximos 50 años deben centrarse en la transformación estructural y el desarrollo inclusivo para que pueda tener lugar el cambio socioeconómico. Con siete aspiraciones que se consideran prioridades, la Agenda 2063 es un llamamiento a la acción para cumplir los objetivos de desarrollo de África.

De manera importante, África colaborará con la comunidad internacional en el “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. El factor principal es que el nuevo programa mundial debe apoyar y complementar las propias prioridades y los esfuerzos de desarrollo de África. En particular, el objetivo de poner fin a la pobreza extrema a través de un enfoque multidimensional

es crucial para África y es fundamental para la aplicación y ejecución de un segundo decenio de la NEPAD.

Estamos convencidos de que la transformación económica estructural ayudará a derrotar la pobreza extrema. El compromiso en evolución de fortalecer los medios de ejecución y formar alianzas mundiales más sólidas es un enfoque definidor al que la NEPAD se adhiere plenamente. Últimamente, nuestros dirigentes aprobaron el establecimiento de la plataforma Alianza Mundial África como un mecanismo general para los asociados internacionales nuevos y ya existentes del continente.

Por último, agradecemos el constante apoyo internacional de los Estados Miembros y los organismos para la aplicación de la NEPAD. La dirección y conducción estratégica inspiradas de la labor de las Naciones Unidas por el Secretario General Ban Ki-moon son dignas de encomio.

Acogemos con beneplácito el mecanismo de supervisión de las Naciones Unidas, aprobado en la resolución 66/293 para examinar el cumplimiento de los compromisos con el desarrollo de África como paso en la dirección correcta. Nos comprometemos a apoyar el mecanismo a través de las medidas adoptadas por la Oficina del Asesor Especial para África. Permítaseme agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Maged Abdelaziz, así como a la CEPA y el PNUD, su apoyo firmísimo.

El Organismo de la NEPAD y el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, como instituciones principales de la Unión Africana, se vuelven a comprometer a mantener la colaboración y la cooperación con las Naciones Unidas.

(continúa en francés)

La transición que vamos a experimentar, con el paso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a la agenda para el desarrollo después de 2015 es una oportunidad para que África pueda renovar su capacidad de hacer frente a los retos del continente y nuestros retos mundiales comunes.

Se levanta la sesión a las 13.55 horas.